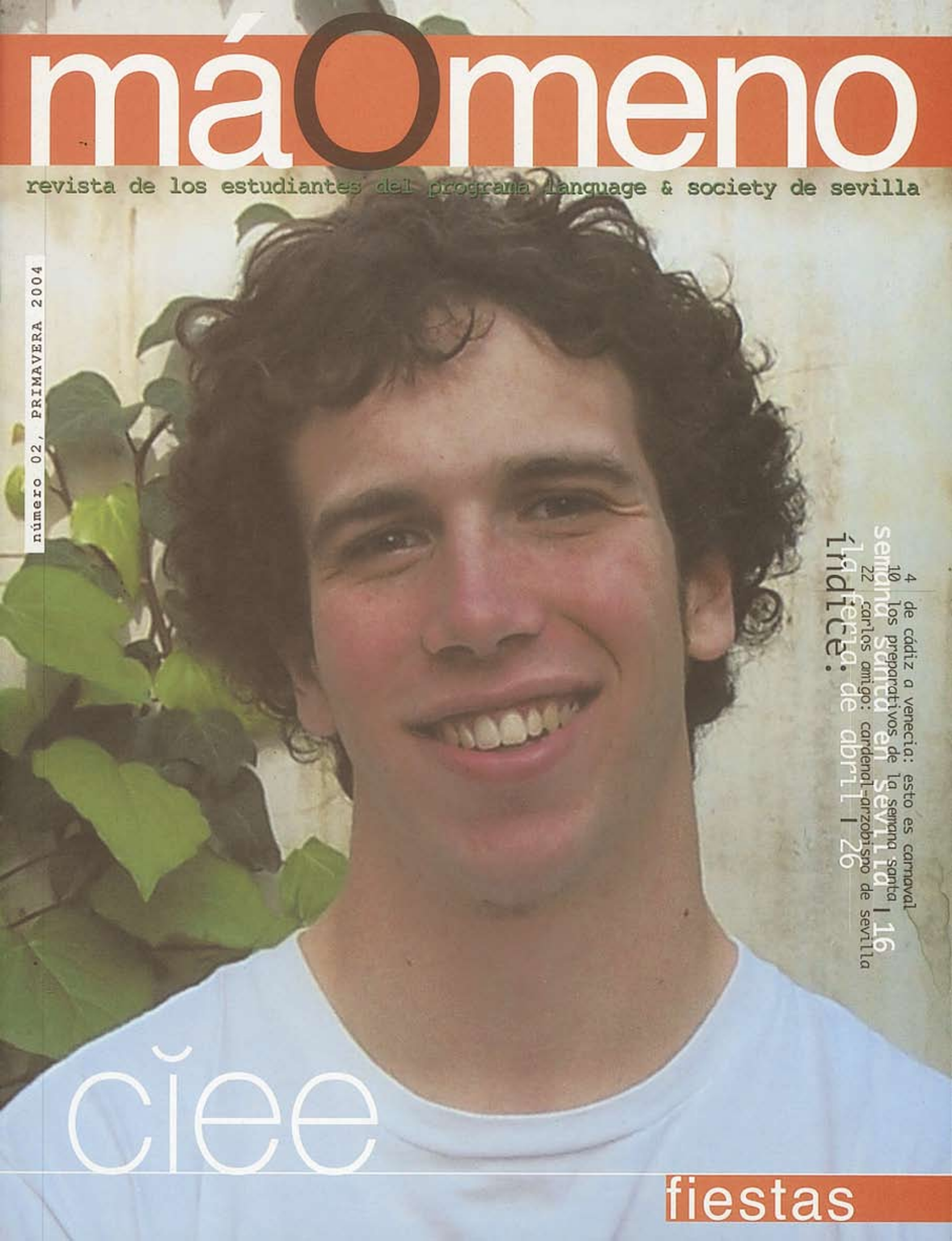
# máOmeno

revista de los estudiantes del programa language & society de sevilla

número 02, PRIMAVERA 2004



## ciee

## fiestas

índice.


4 de cádiz a venecia: esto es carnaval
10 los preparativos de la semana santa
22 carlos amigo: cardenal-arzobispo de sevilla

semana santa en sevilla | 16

la feria de abril | 26

language & society program
ciee study center seville
luisa.rodriguez@ciee-spain.org
www.ciee-seville.org
c/ muñoz y pavón, 9
41003 seville

Éste es el segundo número de **máOmeno**, revista de los estudiantes del programa de Language & Society, que han dedicado en esta ocasión a las fiestas de las que durante este cuatrimestre han sido no sólo testigos sino también protagonistas.

A partir de este número **máOmeno** va a estar dedicada de forma monográfica a un tema. Los estudiantes tendrán así la oportunidad de elaborar un archivo amplio de textos e imágenes para ayudarles a conocer e intepretar el presente de su experiencia pero también, y sobre todo, para dar a conocer a otros cómo son la cultura y los modos de vida de los españoles con los que han vivido, de los que tanto ellos han recibido y a los que tanto también han dado. Con dos números ya editados, nos alegra mucho ver cómo este proyecto se va consolidando.

**Luisa Rodríguez**
Language & Society Resident Coordinator

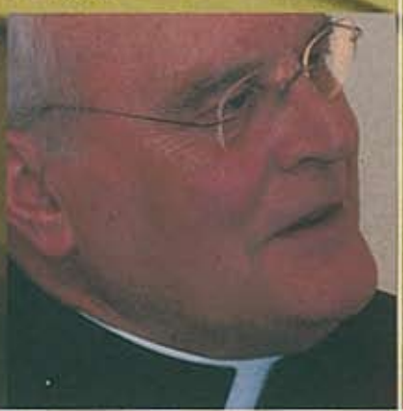

**4**

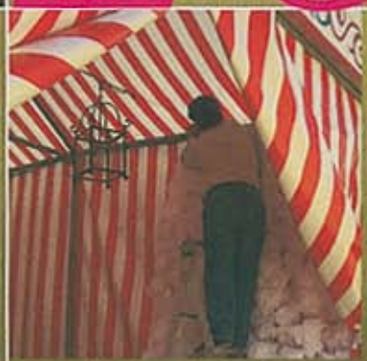
**De Cádiz a Venecia: esto es Carnaval**
Hemos vivido dos de los carnavales más famosos del mundo. El de Cádiz nos ha gustado más... parece más auténtico... se vive más, pero Venecia ha sido increíble.

**10**

**Los preparativos**
Un convento de clausura, un taller de carpintería, un puesto de chucherías, un "niño" mayor que pasea su Hyundai por Sevilla... gente que se prepara para la Semana Santa.

**16**
**Semana Santa de Sevilla**
Todavía no podemos creernos lo que hemos visto. Cuando nos hablaron de que la Semana Santa era algo especial no podíamos imaginar que era "tan" especial.

**22**
**Entrevistamos a Carlos Amigo, Cardenal-Arzobispo de Sevilla**
Con él hemos hablado de cosas alegres, las fiestas de la ciudad, pero también de cosas muy tristes como los atentados de Madrid el 11 de marzo.


**26**
**La Feria de Abril**
No nos la podíamos perder. Tantas horas de clases de sevillanas tenían que servir para algo. Los sevillanos son en eso insuperables.




textos y fotografías: **estudiantes del programa L&S, primavera 2004**
coordinación, edición, corrección de textos y fotos: **josé luis martínez (juli)**
edición y diseño gráfico: **óscar ceballos**
impresión: **ingrasa**


**© 2004 CIEE seville center**



número 02, primavera 2004

# De Cádiz a Venecia:

Emily Becker
Allison Wainwright
Carrie McCabe
Joshua Young

# esto es carnaval

**Cádiz, Carnaval: 28 de Febrero 2004**

**¡Nos vamos a Cádiz para el Carnaval!**

No sabíamos nada del Carnaval en Cádiz antes de ir, pero aprendimos muy pronto. Solamente habíamos oído que era algo "loco" y por eso queríamos estar preparadas para esta fiesta loca. El día antes fuimos al mercado y a muchas tiendas para comprar nuestros disfraces, maquillaje, y, por supuesto, botellas para el botellón. Nos pusimos nuestra ropa loca de hawaianas con faldas de hierba, collares de flores, un "headdress" de indio aquí, un sombrero mexicano allí... éramos una mezcla de culturas y estábamos listas para la gran fiesta. Esperábamos tomar algo en el tren antes de llegar a Cádiz pero todo el mundo sabía algo para lo que nosotras no nos habíamos preparado: la policía buscó en nuestras mochilas y se quedó nuestras botellas, no las habíamos escondido con éxito. La cosa más positiva es que había muchísimas personas en el tren con disfraces, tambores, instrumentos y evidentemente bebidas también. Éramos tantos que tuvimos que sentarnos en el suelo, todo el mundo cantaba, bailaba y sonreía a cada minuto del viaje.

Llegamos a Cádiz después de dos horas y nos preguntamos por qué estábamos allí, por qué razón llevábamos disfraces extraños y por cómo podíamos pasar la noche en esas calles sin un lugar para dormir. Empezamos a andar, ¿hacia dónde?, nadie lo sabía, por suerte encontramos la playa; para muchos era la primera vez que veíamos las playas en España, había unos valientes en el agua y varios en la orilla, muchos jugaban con sus perros. Los perros en Sevilla tienen una auténtica "vida de perro", tienen una situación ideal: pueden correr por las calles sin miedo y hacer lo que quieran hacer, lo mismo ocurre en las playas de Cádiz; cuando nos sentamos en la arena un perro se acercó al centro de nuestro grupo para recibir atención (o comida).

Aunque estábamos a finales de febrero y hacía un poco de frío pasamos la tarde en la playa, llevábamos nuestros vaqueros, chaquetas y chalecos encima de los disfraces, vimos la puesta de sol en la costa tras la Catedral y empezamos a caminar por las calles pequeñas de Cádiz buscando el centro de la fiesta. Desgraciadamente no pudimos encontrar la fiesta que esperábamos y después de una media hora nos sentamos en un banco en una pequeña plaza. Cogimos nuestros bocadillos de tortilla española, atún o pollo de las mochilas, empezamos a comer cuando, de repente, nos dimos cuenta de que un grupo de españoles que llevaban ropa ecuatoriana se pusieron a cantar en medio de un círculo (corro) de abuelitas españolas. Con mejillas rojas y teléfonos colgando de sus ponchos, cantaban una canción sobre una chica y su cariño. El estribillo, la única parte que entendimos totalmente, "Dime cariño, dime. Vale cariño, vale", nos estuvo rondando por la cabeza semanas después.

Decidimos continuar hasta la Catedral de Cádiz, cuando llegamos frente al edificio vimos muchas escaleras ante un gran portal llenas de grupos de gente, no eran turistas sino jóvenes gaditanos, bebiendo y bailando al ritmo de los tam-

bores de sus amigos. La belleza de la Catedral nos fue difícil apreciarla más de unos segundos ya que inmediatamente nos unimos a una fiesta donde encontramos una variedad de disfraces fabulosos: un hombre que era el sumario de Carnaval (aunque nadie sabía lo que llevaba en su

falda suelta), los pitufos (pitufina, papá pitufo, el pitufo vanidoso)... etc. Estábamos ante un momento importante en nuestra vida hasta que empezó a llover, corrimos a un quiosco amarillo que vendía coco fresco, algodón dulce y plátanos cubiertos con chocolate, allí esperamos hasta que dejara de llover. Salimos del abrigo del quiosco y nos encontramos otro grupo grande.

¡Por fin lo habíamos encontrado, estábamos en un gran desfile!, éramos los líderes de la cabalgata con tambores, cantes, bailes y muchas risas. Estábamos contentísimos de participar en la cultura del Carnaval, en vez de tomar fotos de las personas excéntricas y sus locuras nosotros éramos esas personas.

Otra vez nos encontrábamos en el centro del Carnaval y ya habíamos descubierto que no había una fiesta de Carnaval, poco a poco nos dimos cuenta de que la fiesta estaba en cada calle de la ciudad y cuando dábamos la vuelta a una esquina se podía encontrar una nueva; nueva música, caras, disfraces y no teníamos que estar preocupados por pensar que perdíamos parte de la celebración. El desfile nos llevó a una tienda de churros donde nos enteramos de que ya eran las cinco de la mañana, nos sentamos, y tomamos los mejores churros de España, en realidad cualquier cosa caliente era mejor que los cacahuetes y los ositos que habíamos estado comiendo durante toda la noche, no podíamos pedir más: ruedas gigantes de churros y tazas de chocolate espeso.

Quedaban cuatro horas hasta nuestro tren a Sevilla, nos relajamos y compartimos las historias de la noche, pero los churros y los cuentos chistosos no nos ayudaron durante mucho porque nos percatamos de que nuestros pantalones y pies estaban mojados, llovía y hacía mucho frío, lo único que queríamos en todo el mundo en ese momento eran nuestras camas calentitas. Fuimos a la estación de tren para encontrar un buen lugar para descansar antes de salir, pero la estación era peor que la tienda de churros, al final acabamos apiñados en un montón de cuerpos en el frío suelo de cemento para encontrar calor y dormir. Por fin, después de un juego de "Charades" y una pequeña siesta, las puertas de nuestro tren se abrieron y tuvimos suerte porque encontramos asientos. Del resto nadie puede recordar mucho, todo el mundo iba dormido en el tren. Cuando llegamos a Sevilla y a nuestras camas dormimos el resto del día, con árboles cantando y el ritmo del los tambores en nuestros sueños. ■

## Venecia, Carnaval: 28 de Febrero 2004

Un vistazo a dos fiestas de Carnaval desde el punto de vista de un estudiante universitario en Sevilla puede resultar interasante. Ambas son atractivas aunque muy diferentes.

La experiencia de Venecia es muy distinta, desde la ciudad, la gente o los disfraces todos tienen sus propias características, no hay otra ciudad como Venecia en el mundo y esto contribuye mucho al ambiente de su Carnaval. La gente allí durante el Carnaval es de todos los lugares del mundo y por tanto se trata de una fiesta internacional, los disfraces son increíbles en todos los aspectos; la gente pone mucho tiempo y demasiado dinero en sus disfraces y está muy orgullosa de ellos, de hecho el disfraz es el centro del Carnaval veneciano y lo más importante de la fiesta.

En Italia hallé algo diferente a lo que creía que encontraría, estaba esperando una fiesta muy grande y loca pero no fue así, ahora sé que si buscas una fiesta de este tipo debes ir a Cádiz. Sólo hubo un lugar en Venecia donde mucha gente se reunía en la calle celebrando la fiesta: Piazza San Marco, aquí transcurría la mayor parte de la celebración, sobre un escenario para el concurso de disfraces o simplemente en la misma reunión de los venecianos o los turistas. En esta plaza todas las personas disfrazadas mostraban sus trajes en público y posaban ante los cientos de cámaras, realmente menos del treinta por ciento de las personas llevaban disfraz, el resto de los turistas sólo había comprado sombreros o trajes un poco "flojos" y otros simplemente pagaban a improvisados maquilladores callejeros para pintarse la cara, de hecho creo que vi más tipos de cámaras sofisticadas que disfraces en Piazza San Marco. La costumbre por las calles de Venecia parece estar más dedicada a posar y a sacar fotos que al evento en sí. Los trajes eran tradicionales, antiguos y muy caros, estoy seguro de que quienes los llevaban tenían unos cuarenta años y una buena posición económica, no vi a muchos jóvenes en Venecia. Había muchas máscaras en los escaparates de las tiendas con precios que iban de veinte a seiscientos o más euros, pero había algo más que las máscaras: túnicas, sotanas, sombreros, complementos, bisutería.....

*(sigue en página 9)*

Eric Weisbrod
Aaron Sobel

# la música del carnaval

El carnaval de Cádiz es algo más que una fiesta de bebidas y disfraces; es una tradición muy antigua con mucha historia, costumbres y una fiesta de expresión musical. Hay cuatro tipos de agrupaciones musicales: Trios, Chirigotas, Comparsas, y Coros.

Trios: pueden tener de tres a cinco componentes, sus temas son paródicos.

Chirigotas: doce personas, clasificadas en tenores, segundas y altos. Sus canciones son muy divertidas con chistes sobre temas populares, políticos o sociales. Los instrumentos populares de las Chirigotas son el bombo, la caja y la guitarra.

Comparsas: cuentan con aproximadamente 14 componentes, clasificados en tenores, segundas, octavillas y contra altos, usan los mismos instrumentos que las Chirigotas, aunque sus canciones tratan temas más serios.

Coros: agrupaciones con aproximadamente cuarenta y cinco personas. Hay cuatro secciones que son bajos, segundas, tenores y orquesta, los instrumentos usados incluyen laudes, guitarras, y bandurrias. ■

Jennifer Martínez
Jessica Legnos

# historia del carnaval

La noche del 21 de febrero de 2004 la estación de trenes de Santa Justa se había convertido en un lugar irreconocible: grupos de "smurfs" y hadas esperaban en cola para conseguir un billete a una de las fiestas anticipadas del invierno, mientras tanto dos hombres vestidos de travesti se aplicaban su lápiz de labios. Cuando nos sentamos en nuestro coche, lleno de gente y absorbidas por un alrededor caótico, empezamos a preguntarnos:

**¿Cómo empezó el Carnaval?**

Literalmente la palabra italiana "carnavale" (del latín carnem levare) significa poner lejos la carne, este concepto deriva de la tradición católica de no comer carne durante los cuarenta días de la Cuaresma.

Originalmente la fiesta comenzó en Italia y duraba solamente un día, como el festival crecía y se extendía a otros países católicos, incluyendo América, con el tiempo fue aumentando en duración e intensidad.

Las primeras referencias son del siglo XV, cuando muchos comerciantes genoveses se instalaron en la bahía de Cádiz con su economía, trajes, costumbres y evidentemente sus diversiones. En el siglo XVI hay documentos alusivos a las fiestas y en el XVII hay ya textos que permitían a los trabajadores de Cádiz que reparaban barcos suspender su actividad durante el Carnaval o permisos de la Iglesia a sus fieles durante estos días. El siglo XVIII está lleno de referencias del gobierno a estos actos, incluso datos de periódicos como la Gaceta de Cádiz.

Tampoco Napoleón y su asedio a la ciudad pudo con el Carnaval; a finales del siglo XIX el Ayuntamiento de Cádiz decoró las calles, organizó los desfiles, los actos públicos... Pero ya en este siglo comienzan las prohibiciones y la censura sobre lo que decían algunas letras de canciones.

La Segunda República Española (1936-1939) fue un buen momento para la fiesta, pero esto terminó pronto con el inicio de la guerra civil (1936) y con la prohibición "provisional" de febrero de 1937 por parte de Franco, aunque la prohibición era algo temporal la dictadura la prolongó indefinidamente. Evidentemente el Carnaval no se perdió del todo, en secreto los aficionados se reunían en pequeños bares y tiendas a cantar sus coplas. En 1949 llegó una pequeña recuperación oficial de la celebración pero con el nombre de "Fiestas Típicas Gaditanas", término adecuado a ojos de la dictadura, incluso en 1967 se cambió de fecha y las Fiestas Típicas se trasladaron a mayo.

Tras la muerte de Franco (1975) y sobre todo a partir de 1977 con la recuperación de la democracia el Carnaval comenzó su esplendor hasta hoy.

Como resultado de muchas tentativas fallidas para eliminar el Carnaval es común usar disfraces para ridiculizar a la autoridad y al clero. Las canciones satíricas tienen el mismo objetivo de burlarse de las instituciones, las figuras famosas del país y de los políticos. Si quieres ver a los grupos más famosos en Cádiz tienes que ver Las Chirigotas y Las Comparsas, todo un sentimiento de sarcasmo y despreocupación llena el aire con la gente disfrutando de buena comida, bebida y del espectáculo en la calle. Una historia rica en una cultura que vale la pena experimentar. ■

*(viene de página 7)*

Después de hablar con varias personas del lugar descubrí que la fiesta real estaba dentro de las casas, creo entonces que tienes que conocer a gente de Venecia para comprender verdaderamente su Carnaval. Algunas cosas si pasan en la calle, pero no mucho, había bandas de música, artistas, grupos de pasacalles, espectáculos de marionetas.... La vida nocturna era sencillamente nada, excepto un bar al lado del "Gran Canal" con ambiente joven, música en vivo, mucha gente bebiendo cerveza, vino y escuchando música reggae, tuve la ligera impresión de que era lo único abierto después de las once porque no pudimos encontrar otra cosa y este lugar estaba completamente lleno.

Este año la lluvia ha sido un incordio ya que no paró durante todo el fin de semana, incluso el jueves nevó un poco, la pena fue que pocos quisieron estar en la calle y además toda la gente, en calles estrechísimas, llevaba paraguas, no puedo recordar el número de veces que alguien me golpeó con su paraguas.

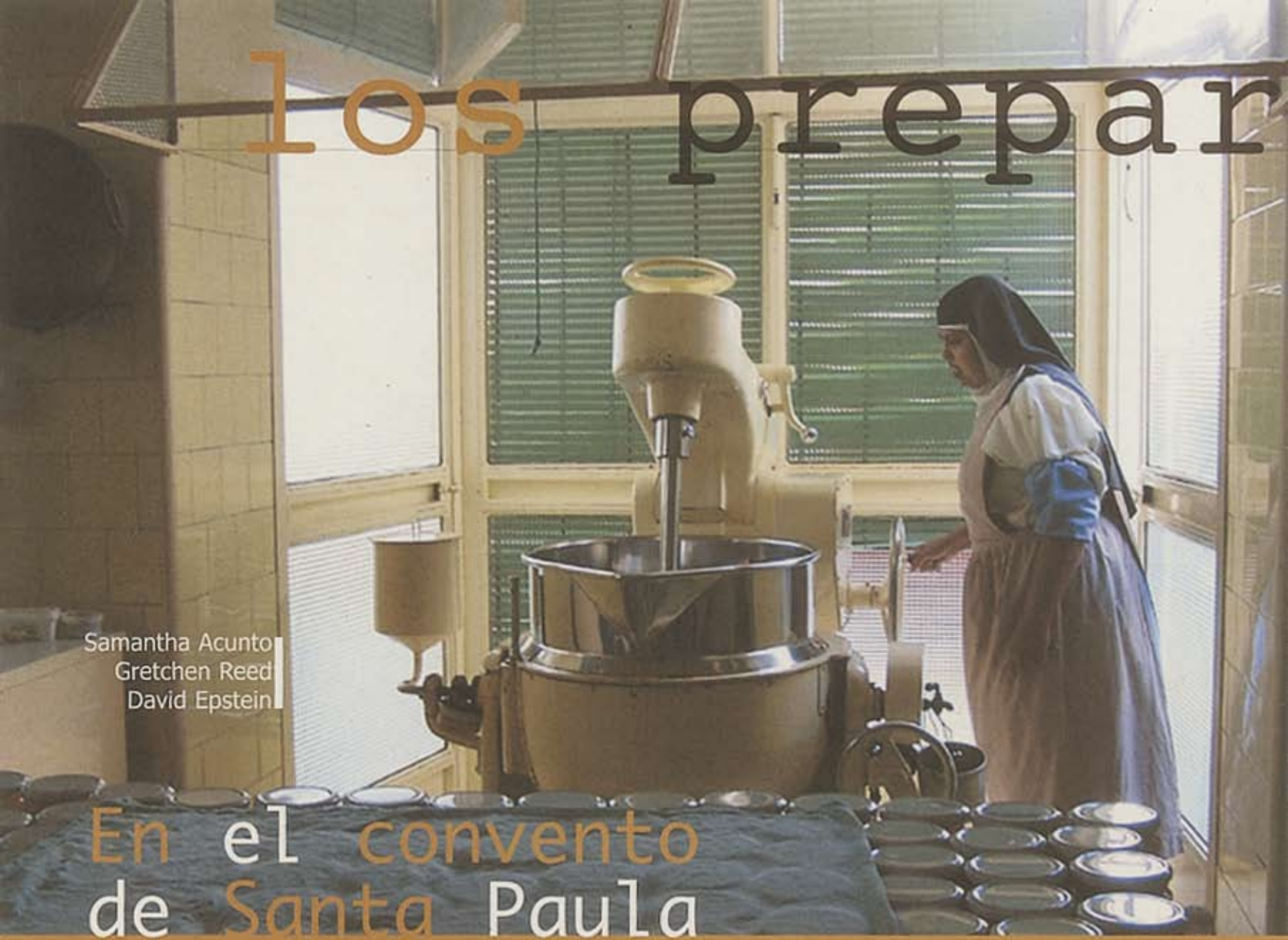
La de Cádiz es una experiencia diferente a la veneciana, se trata de una fiesta con muchos jóvenes, todos bebiendo en la calle, y los disfraces son mucho más parecidos a los de Halloween en EE.UU y además todo el mundo lleva uno. La fiesta empieza en la playa por la tarde con un poco de "botellón" y después sigue en la ciudad, lo que está claró es que siempre hay mucha gente llenando las calles y los bares, dicen que es una de las mayores fiestas de Carnaval en el mundo y después de participar tú sabes bien por qué la gente dice esto.

La mayoría de los participantes son españoles, o estudiantes americanos buscando pasárselo bien. Hay muchas agrupaciones musicales y actores por la calle y cada espectáculo es distinto, la fiesta continúa toda la noche y hasta bien entrada la mañana; es algo muy similar a la fiesta de "Mardi Gras" en New Orleáns. Y salvo que es una fiesta loca y grandísima no voy a decir mucho más.

Se puede ver que ambas fiestas son completamente diferentes, cada una con su propio encanto. Venecia ofrece algo serio, tranquilo y sólemne, Cádiz propone una fiesta llena de jóvenes, la veneciana es más exclusiva mientras que en Cádiz todo el mundo está incluido en la celebración. En Venecia el disfraz es el corazón, en Cádiz la fiesta es el centro de todo.

Mejor visitar Venecia en un momento diferente al Carnaval, habrá menos gente por la calle y será más fácil ver las cosas que quieres, sin manadas de turistas por todas partes, también te resultará menos complicado encontrar buenos hoteles a precios más económicos. En Cádiz no tienes que preocuparte por dónde pasar la noche, para eso está la playa..... o no dormir. ■

# los prepar



Samantha Acunto
Gretchen Reed
David Epstein

# En el convento de Santa Paula

Sabíamos que muchos de los conventos sevillanos guardan en su interior una rica cocina dedicada no sólo a la Semana Santa o a los dulces de Cuaresma, sino que durante todo el año se dedican a elaborar sus especialidades, decidimos visitar uno.

Mientras el amargo viento soplaba por las estrechas calles de adoquines del Barrio de San Julián, nos acercamos al convento de Santa Paula donde reside la orden de monjas Jerónimas. Llegamos a la gruesa puerta y llamamos, esperamos en silencio frente a uno de los conventos más antiguos e incomparables artísticamente de Sevilla. El convento, que data de 1475, guarda en su interior obras de algunos de los más conocidos autores de los Siglos de Oro español, como azulejos de Hernando de Valladares, yeserías de Juan de Oviedo, cuadros de Herrera el Viejo y suponemos que mucho más que la clausura no nos permitió admirar. De repente la puerta chirrió mientras dos monjas pequeñitas nos abrieron y saludaron.

Nos enseñaron el camino por un sencillo patio hasta un tramo de escaleras que llegaba a la puerta del museo, allí nos recibió Sor María Bernarda, directora del museo, y nos presentó a Sor Remedios, Priora del convento. A pesar de los 74 años que Sor Remedios confesó, sus ojos brillaban con juventud cuando nos empezó a explicar lo que hacen las monjas para hacer su especialidad de la cocina: mermelada. Aunque no pudimos entrar en la cocina (esta parte pertenece a la clausura y sólo las monjas pueden estar allí) sentimos como si hubiéramos probado la mermelada después de oír la receta detallada que nos confiaba Sor Remedios.

Si la mermelada es el más famoso de todos los productos que hacen estas religiosas, es importante notar que también elaboran postres como tocino de cielo, pastas, chocolate negro... Eso sí, y como nos aclaró Sor Remedios, la cocina es sólo una de las labores que les ayuda a sustentar su convento, nos hizo saber que ella y el resto de religiosas no entraron en la clausura para cocinar, sino para algo más.

Ya que no pudimos entrar en la cocina encargamos a la monja más joven, Sor Marta, que llevaba botas de montaña con el hábito y que era la que entendía de la técnica, hacer las fotos de la cocina que como dijimos estaba dentro de la clausura, así que le prestamos nuestra cámara digital y mientras esperábamos su regreso admiramos las obras de arte y charlamos con Sor María Bernarda y Sor Remedios. Nos explicaron que había 43 hermanas en el convento pero en el momento de nuestra visita sólo se encontraban 33, el resto estaba haciendo "una obra" en otro monasterio, por eso tenían más trabajo debido a que eran menos y estaban "más apretadas de tarea". Continuaron diciéndonos que la mayoría de las hermanas eran de La India, procedentes de las misiones que allí tiene esta orden. Al final Sor María Bernarda nos dijo que desgraciadamente el convento tenía poco dinero para cuidar las obras de arte, algunas muy valiosas.

Cuando regresó Sor Marta con la cámara dimos las gracias y salimos del convento con muchas ganas de probar los dulces que hacen las monjas de Santa Paula durante todo el año y en especial durante la semana más famosa de Sevilla: Semana Santa. ■

# ativos

Semana Santa

Poner las castañas peladas en agua en el fuego.
Cuando las castañas estén cocidas añadir azúcar. En dos recipientes y a partes iguales se prepara con el azúcar un almíbar.
Cuando las castañas estén blandas y hechas una pasta, como un puré, debemos moverlas mucho para evitar que se quemen en la cazuela en el fondo, es decir "para que no se peguen".
Cuando la pasta haga burbujas, ya está lista. Se puede poner con la carne, con pimientos, como postre...etc. ■

## Mermelada de castaña

## El carpintero

John-Paul Benítez ■

Si alguien ha visto el programa "American Chopper" ya conoce el proceso: se empieza con un dibujo, después los trabajadores recogen los materiales y bajo la dirección de un hombre se realiza la idea soñada a tamaño natural.

Hasta aquí muy bien, ahora sustituya el cromo por la madera, las calaveras en llamas por la cabeza de Jesús y de algunos angelotes regordetes (quite además totalmente los "mullets") y tendrá un programa similar pero con los trabajadores de la "Carpintería Religiosa" de Manuel Caballero Farfán, uno de los talleres más viejos de Sevilla dedicado a la construcción de los increíbles pasos de la Semana Santa sevillana.

Desde 1904 la familia Farfán ha trabajado en los pasos, en retablos para iglesias y en las carretas de las numerosas romerías que se celebran en Sevilla y sus alrededores en plena primavera andaluza. Todo comenzó en la antigua plaza de Cuba, donde ahora está situada la calle Baños, hoy el trabajo se realiza en el calle Castellar 48, entre la calle Feria y la Plaza de San Marcos, todavía hoy, a pesar de las grandes sierras eléctricas y aparatos modernos, para la mayoría del trabajo se siguen usando las mismas técnicas con las que comenzaron a principios del siglo XX.

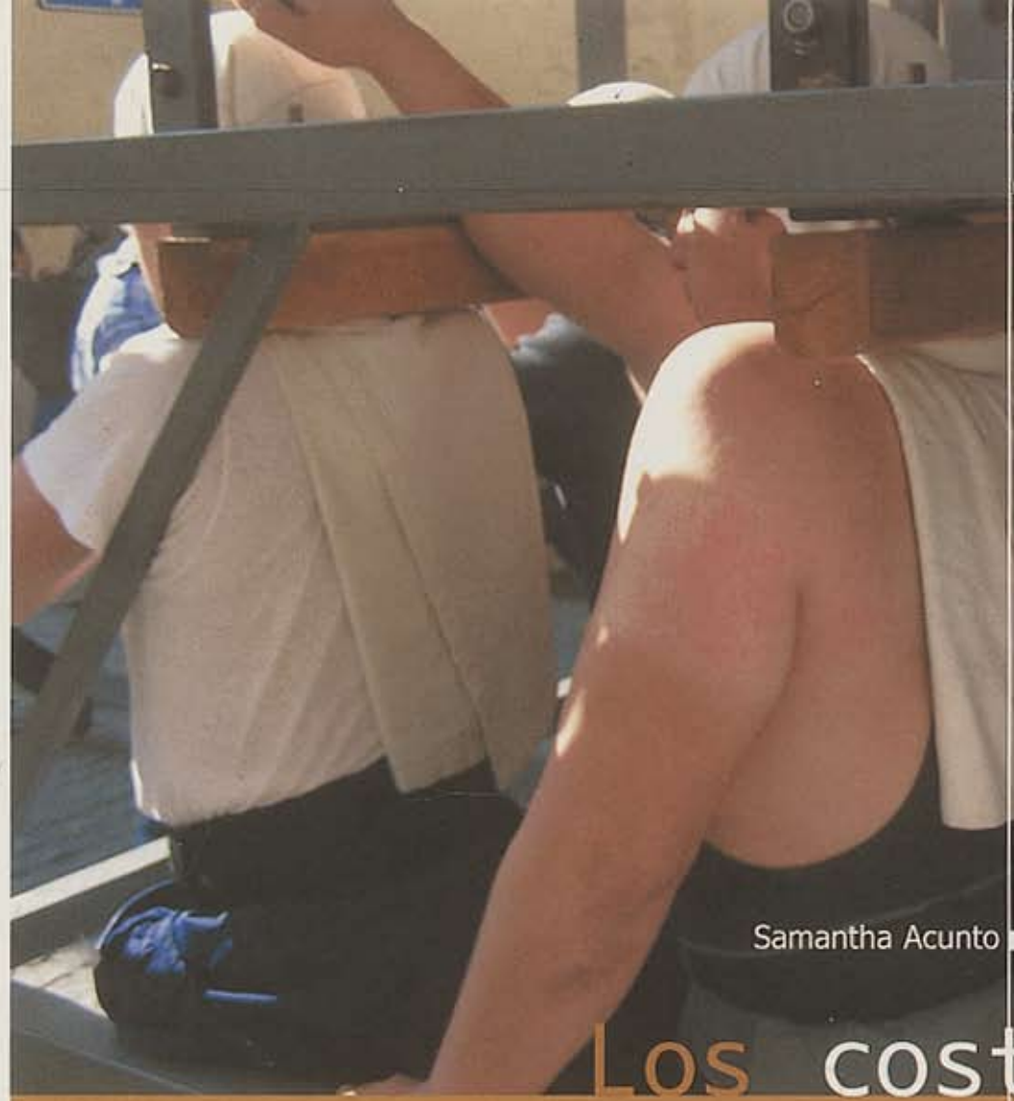
Manuel Caballero Farfan, 71 años, un caballero de los de verdad que con voz grave y profunda da las órdenes y supervisa todo el trabajo entre el serrín y el olor mareante de la pintura. Allí cualquiera puede ver los pasos en su etapa de creación, hay partes de dos o tres encargos en construcción rodeando la sala, la evolución de la gran obra desde pedazos de madera pura, a otros con líneas marcadas esperando el golpe del formón para adquirir forma y a punto de ser terminados. Tan fulgurante y abrumador parecía nuestro protagonista que llegué a pensar que los vapores de la pintura le habían causado efecto. Éste taller junto con otros es la base de la Semana Santa, y Manuel Caballero y sus compañeros son sus padres.

La creación es larga y lleva paulatinamente un proceso de unos tres años, todo viene a costar por lo menos dieciséis o diecisiete millones de pesetas (más de €100.000€ ), pero Manuel, un hombre directo, cuando está enfrentándose con esta gran labor habla con sencillez: "¿El proceso?, nos tiene que contratar la hermandad, pasar el dibujo y meterle mano, ¿simple, no?". Realmente no creo que sea así, estas cosas no vienen de la cadena de producción, tampoco los detalles están realizados con máquinas de punta láser, sino que para hacer las intrincadas volutas que desde lejos alguien pueda ver, la Carpintería Religiosa usa herramientas, únicas en toda España: "las manos de este hombre" dijo Manuel. Estaba hablando de su compañero Luis Alonso Sevilla, un hombre de 79 años que con solamente un martillo y un interminable número de cinceles de varios tamaños y formas, trabaja la superficie de la madera para mostrar al mundo su cuerpo desnudo, con esta poderosa combinación de edad y arte estos talleres descubren la belleza interior del tronco.

Pero también hay problemas; este año por ejemplo Sevilla tiene que decidir dónde llevar los pasos cuando lleguen a la Iglesia de San Sebastián o a la Plaza del Salvador, ahora está rodeada por las obras, evidentemente esto no importa de puertas para adentro de la Carpintería pero son cosas que ensombrecen la Fiesta.

Y por si la política de los planes urbanísticos no fuera bastante la Naturaleza a veces introduce nuevas tareas. El gran techo de la Carpintería es de grandes ventanales de cristales rotos, gracias a las piedras de los niños del colegio cercano, que permiten pasar las gotas de lluvia, por eso en cada tormenta Manuel Caballero y compañía tienen que cubrir todo su trabajo con plástico: "sí, hay cosas que me molestan, pero hay que hacerlas", dijo Manuel. Si todo el mundo tuviese esta filosofía...

Y después de todo, cuando el turista casual esté perdido entre la luz sobrenatural de las velas, el lustre de las coronas y los respiraderos y el gran ingenio de los mantos y bambalinas, lo que le dará la fuerza y forma serán los pasos de Manuel Caballero Farfán. La madera y tradición de la Carpintería Religiosa forman la base de toda la locura que es la Semana Santa de Sevilla, una tradición que seguramente no se marchará del corazón de los sevillanos nunca. ■



# Semana Santa

Samantha Acunto

## Los costaleros

**El sudor humano, los pies anónimos que bailan al ritmo de la música en las calles, la madera sobre el costal, la nuca viva y sangrando, la lengua seca de sed, el cinturón apretado para proteger la espalda, la falta de aire salvo la que entra de las respiraderas con el aroma del azahar, el cansacio de andar desde el amanecer y, el peso de siglos de tradición apoyado en los hombros.**

La tradición de Semana Santa viene del Siglo XV cuando la Iglesia Católica decidió presentar a la gente La Pasión de Cristo de manera fácil de entender; por eso se construyeron los pasos, estructuras de madera, dorada o plata, sobre los que va la imagen de Cristo o la Virgen. Estos pasos son llevados por los costaleros, fieles devotos miembros de una cofradía, una hermandad dedicada a organizar una de las andas procesionales. De esta manera los costaleros, cada uno lleva mucho peso durante muchas horas, hacen penitencia y confiesan sentir una similitud con Jesucristo en los momentos de su pasión y entrega. Pero hay muchas razones por las que un hombre quiere ser costalero, por ejemplo la tradición familiar, así nos lo dijo Ángel:"Yo quería ser costalero porque mis hermanos fueron los primeros costaleros voluntarios de mi pueblo y eso me empujó a meterme debajo de un paso. También se trataba de un Cristo al que toda mi familia le tenía mucha devoción."

El hecho de que sean hombres los que portan los pasos, en vez del uso de ruedas, es la clave de la procesión para que las imágenes parezca que cobran vida al caminar, mecerse o danzar. Este aspecto humano de la Semana Santa muestra el fuerte antroprocentrismo de la cultura andaluza, con la ayuda de los costaleros las imágenes, de ser símbolos sagrados, se convierten en figuras personalizadas e individuales, por eso esta parte de la fiesta es impresionante. Para Ángel: "lo más emocionante fue sentir el silencio y la emoción de la gente en la calle junto con sentir el compañerismo y la solaridad de todos ´empujando` y la emoción al dar la primera ´levantá` al amanecer."

La tradición del trabajo del costalero en Sevilla continúa inmutable en el tiempo, sigue siendo imprescindible la misma preparación física que la de los antiguos cargadores. A pesar del paso del tiempo las reglas físicas de ser costalero son las mismas, depende de una postura correcta, movimientos fluidos, un estado de salud conveniente, preparación física propia y medidas de actuación adecuadas. La motivación del costalero es esencial para su trabajo pero no es suficiente para evitar el daño. Aunque en realidad todos los costaleros sufren a su propia manera.

Ángel: "lo más duro de ser costalero fue no poder ver durante varios años a ´Mi Cristo` paseando por las calles; ese era mi sacrificio. También el peso, el cansancio y el dolor de espalda." ■

# Rafael el del Belén

Y cuando la profecía dijo que nacería un niño dentro de un ambiente humilde y le llamarían "Rey" nadie sabía que Dios no estaba bromeando.

En la batea de un viejo Hyundai Accent LS verde decorado con algunos bollos y arañacitos, suele descansar una escena de la historia más grande jamás contada. Rodeado de pegatinas de "Auto Europa," una empresa que vende recambios de coche y cuyas estrellas brillan sobre la escena del nacimiento de Jesús, la pequeña reproducción de Belén que convirtió a Rafael Domínguez Villarán de 71 años (Rafael el del Belén), natural de San Juan de Aznalfarache pero vecino de Triana, en famoso, ha sido reemplazada por una escena nueva que tiene que ver más con Sevilla en la primavera.

Ahora, en lugar del gran misterio del "lux mundi" hay una representación de la procesión de la Esperanza de Triana durante la Semana Santa a su paso por el puente. Domínguez nos contó que su obra se compone de "cerillos", trocitos de pan, cartón, "plastiquina" y papel de aluminio. En aproximadamente dos meses y medio, trabajando cinco o seis horas cada día, Domínguez construyó cada elemento de su "diapositiva": el vendedor de churros, los pescadores, los marineros, la guardia civil, una perrito meando en un rincón, las velas del paso y los trianeros detrás cantando. Además su obra es realista, realismo expresado con un anuncio pegado en el puente de Triana, otra vez Auto Europa de Gelves y el lío de las obras municipales.

Este hombre, como si saliera directamente de una novela de García Márquez, que trabajaba como representante de caramelos y que ahora vende los pajaritos que cría en una sala de su casa, en su tiempo libre se ha llevado 29 años con su Belén y ahora con esta nueva obra en su coche. Su mundo chiquito llega completo con luz especial y, por supuesto, con la música de Semana Santa saliendo disparada del maletero. Es un señor bajo, calvo, vestido con un chaleco y bajo su bigote teñido en vano (todavía salen pelitos grises) cuelga un cigarrillo a punto de terminar.

"Es para que no se pierda la tradición", dijo Domínguez. "Para que la gente vea lo que es Sevilla."

Y como en todas las cosas del mundo las apariencias pueden ser engañosas, a primera vista alguien puede echarse a reir con la tontería de todo esto frente a sus ojos, pero este hombre y su trabajo es serio. Solamente hay que pasar la mirada a la bandera de Andalucía que está a media asta, a cada lado del puente hay dos lazos negros y un cartel: "Madrid, Sevilla te quiere." Aun las tradiciones sienten dolor.

Pero también la vida continúa, y con esa vivencia, Domínguez sigue con su trabajo. Para la romería del Rocío está construyendo unas carretas y después quién sabe lo que consigue. En su taller, con botes de pintura dispersos, una pared llena de herramientas y un artículo enmarcado sobre su Belén en el Diario de Sevilla, recordando su fama cuando el estaba trabajando, hay pequeños personajes y edificios sin un uso concreto, esperando su próxima idea.

Y Domínguez está lleno de ideas.

Su artesanía no termina con la obra que pasea en su coche. Tiene obras abstractas, un verdadero discípulo de Miró pero con un matiz de político como el de su cuadro titulado "La Guerra del Golfo", un crítico duro con pegamento y papel colorado.

Este hombre que ya ha vivido la mayoría de su vida, ahora es un creador. Esto le da motivación y realización. Y de nuevo, para explicar las razones que hay detrás de estas labores, habló con la profundidad del doble sentido:

"Para hacer alguien", dijo Domínguez.

No para hacer algo, o para ser alguien, sino "para hacer alguien". Es el tesoro que todos nosotros buscamos en la vida; queremos hacer cosas importantes y al mismo tiempo queremos amor, o por lo menos, que alguien nos conozca. Él no sólo es un representante de caramelos, también lo es de nuestros miedos y esperanzas.

Con el sonido de sus canarios alguien sale de la casa de Rafael Domínguez "el del Belén" sintiendo que hay algo raro en ese tipo, quizás no raro pero sí especial. En sus hornos Domínguez lleva la tradición de su religión y de su ciudad, pasando su tiempo por un camino directo que no tiene nada que ver con comprar y comprar cosas o quejarse del tiempo, él hace cosas para otros y para sí mismo, vive una vida diferente pero completa.

Lleve los ojos bien abiertos cuando esté paseando por las calles de Triana. Allí él conduce un sueño vivo. ■

John-Paul Benítez
Zach Blattner

# La sastrería

Kristen Aldrich
Michaela Capps

Para buscar más información sobre la preparación de la Semana Santa fuimos a "Sucesores de Casa Rodríguez", una tienda de artesanía de capirotes y antifaces de nazareno, complementos de costalero y pelucas de imágenes. Hablamos con Victoria Falcón, dueña de una tienda acurrucada en una esquina de las calles chiquitas de la Plaza de San Román por el casco antiguo, lo primero que notamos fue el olor intenso a incienso que llenaba toda la plaza. Empezamos a hablar con Victoria, una señora de unos cincuenta años dedicada desde niña a este trabajo, y con su hija. Puso encima del mostrador un modelo de busto con una larga peluca morena, nos dijo que era real y que una mujer (evidentemente muy piadosa) había sacrificado su pelo para una imágen de Jesús. Sólo se usa pelo natural para las imágenes más importantes.

En la tienda vimos telas de colores diferentes para hacer "costales", la prenda con una almohadilla que usan los "costaleros" para soportar el peso de los pasos procesionando, éstos son tan pesados que se necesitan costales nuevos cada año. También encontramos por allí la tela para hacer los antifaces de los nazarenos (los sombreros con cartón dentro apuntado cubiertos de tela de colores distintos). Y todo tamizado por el humo del incienso que allí mismo también vendían.

En la pared había una foto antigua que ella nos dijo que era de sus familiares, los dueños originales del negocio, situado originalmente en la calle Alcaicería, sus padres y abuelos habían hecho este trabajo durante generaciones; este tipo de labor se queda normalmente en el seno de la familia, es raro que alguien empiece en esto fuera de este ambiente.

Cuando salimos de la tienda habíamos aprendido algo de la Semana Santa pero todavía no entendíamos todo, queríamos más información. Como la fecha se acercaba se podía ver que toda la ciudad estaba preparándose para el evento: el diseño del tráfico cambiaba durante la festividad, el Ayuntamiento ponía señales nuevas para que los pasos pudieran navegar por las estrechas calles de Sevilla, los bares tenían carteles que iban restando los días para el Domingo de Ramos, en los escaparates de cada tienda había carteles con fotos o dibujos de la Macarena llorando o con Jesús en la Cruz, las pastelerías vendían pequeños nazarenos de azúcar (un dulce y un recuerdo para los visitantes), otras ofrecían cinturones y vendían capirotes para los niños...etc. Andando por las calles cualquier noche una figura en algún escaparate llamaba tu atención, una estatua de María esperando como toda la ciudad para hacer su debut de cada año.

Con las entrevistas en las tiendas y las exposiciones habíamos aprendido los diferentes colores de las túnicas, cada Hermandad lleva trajes distintos, pero lo que realmente queríamos saber era el significado de los trajes blancos tan parecidos a los del KKK, algo cuando menos curioso para nosotras, ahora sabemos que no tienen nada que ver, ya que como nos dijo una dependienta de una pastelería eran de "La Paz" y también de "La Borriquita".

Desde nuestro punto de vista de americanas era interesante ver la preparación de la Semana Santa, no hay una celebración similar en EE.UU, sí existen evidentemente ritos, liturgia e incluso decoración en las iglesias católicas de nuestro país, pero nada como lo que hemos visto en Sevilla.

Sin duda la semejanza entre los trajes de los nazarenos y los del KKK era una de las primeras cosas que notamos y a lo que no dejábamos de darle vueltas, otra vez a buscar información.

La tradición de llevar antifaz viene de la Inquisición, usados para cubrir la identidad de los perseguidores de esta institución era un método para ser reconocidos por el traje manteniendo anónima su identidad, otras personas les observaban pero al mismo tiempo nadie podía saber quiénes eran en realidad, ponían cartones en el antifaz para que no se viniera abajo, de otro modo la ilusión se arruinaría.

Sabemos que se usaron por primera vez en 1586 pero en 1760 empezó a usarse un modelo diferente con un supuesto aspecto medieval, hoy se siguen utilizando pero no vemos nada erótico en ellos, tampoco tienen nada que ver con el KKK, es sólo una tradición, el aspecto más importante de la Semana Santa.

Aunque los que ahora practican su religión son menos que antes, este año nuevamente estarán en las calles para ver en silencio la Historia. Puede que todo sea algo raro y diferente a ojos de un americano, pero siempre único y bello, con historia, tradición y cultura. ■

# El puesto de chuches

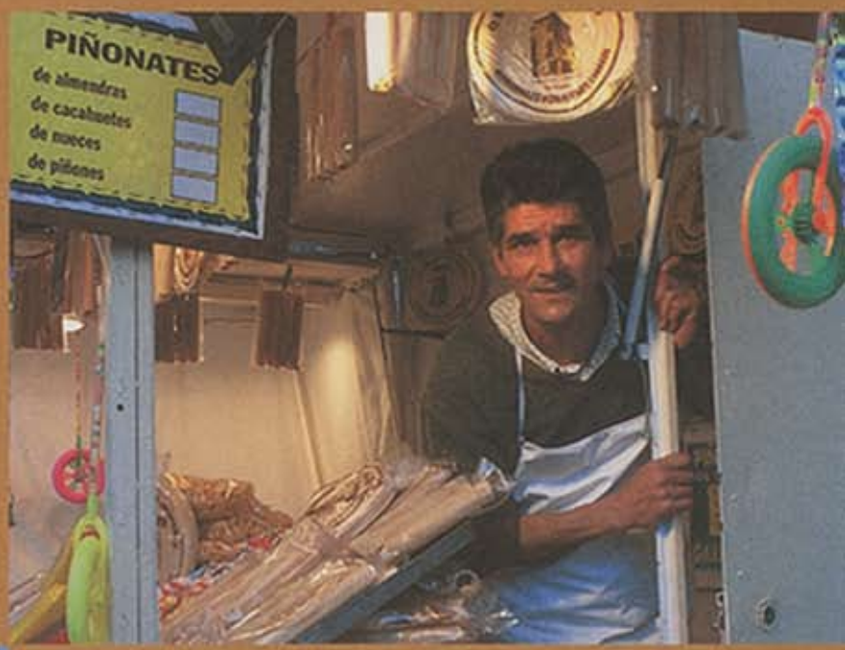
Zach Blattner
John-Paul Benítez

Bajo los ojos de Jesús, un cuadro de azulejos de una de las fachadas de la Iglesia de la Anunciación en la Plaza de la Encarnación, Francisco Romero Fernández, 53 años, un hombre que no tiene teléfono, trianero, delgado y lleno de vida, trabaja desde diciembre hasta marzo preparándose para la Semana Santa.

Su trabajo es dulce, más dulce que ningún otro, dijo Romero sobre sus labores, "no quiero otra cosa"; y se comprende perfectamente, porque dentro de un puesto él vende historia, vende memorias, vende de alguna forma la Semana Santa.

"La única cosa que me gusta más", dijo Romero, " es estar en mi casa con mi mujer."

Barquillos de canela, garrapiñadas, piñonates, dulces de la niñez de cada sevillano, llaman la atención de la gente para ver su mercancía, todo hecho a mano en la casa del dueño de cada puesto local, como si fuera el vendedor de helados en nuestros barrios americanos, él lleva un aire de la época de la fiesta, del juego, de los momentos en Sevilla cuando todo se para y empieza a celebrar la primavera.



Estos dulces vienen de muy atrás, son sencillos y no están repletos de azúcar como un KitKat, sí hay azúcar pero como en los barquillos – el producto más común – la atracción está en su sutileza, son como cucuruchos muy finos, tienen un ligero sabor a canela o si quiere se puede elegir uno de chocolate, son para lenguas con paciencia, por eso mismo el puesto tiene que adaptarse a los nuevos tiempos y al lado de los piñonates están los dulces industriales de Kinder. Cuando los abuelos llegan para comprar las tabletas de garrapiñadas – que se parecen mucho al "peanut brittle" de nuestras abuelas, pero con piñones – también les compran unas bolsitas de gominolas.

A su lado, colgados sobre todas las chucherías, hay juguetes, incluso trompetas (imitaciones en miniatura de las que usan los músicos de las procesiones detrás de los pasos) con las que seguro cada sevillano ha jugado. Por eso nadie está preocupado por perder la tradición de los dulces de la fiesta; aunque los niños sean mimados con todo aquello que sus padres no tuvieron, no hay que subestimar el poder de los abuelos sobre sus nietos, los chicos aprenderán a degustar todo lo que vende Romero y otros como él.

Sin embargo, como los helados, el puesto solamente se queda un ratito, Romero es un tipo de nómada con un calendario marcado por la cultura de las fiestas. Después de la Semana Santa su puesto se evapora y sale por otros lados de España, otras ciudades, otras ferias, para involucrarse con otras vidas.

Se marcha cuando la Semana Santa termina y cuando ésta venga de nuevo se le podrá encontrar bajo la mirada de Jesús, en la Plaza de la Encarnación, vendiendo Sevilla a aquellos a los que les guste la vida dulce. ■

# la semana santa de sevilla

Cuando llegué a Sevilla apenas sabía nada sobre mi nueva ciudad, sabía lo que había leído y lo que había oído a los españoles que la conocían, pero ellos no habían vivido nunca aquí. Yo había leído algo sobre los dos descansos de primavera que tendríamos, la Semana Santa y la Feria de Abril, pero no me parecían muy interesantes sobre el papel, las fotos eran muy bonitas y las imágenes exquisitas pero no comprendía casi nada del espectáculo ni de los eventos que estaba viendo. Ahora comprendo que, como muchas cosas en la vida, hay que ver para entender.

Las semanas pasaban con rapidez, y como la estudiante que soy, me alegraba pensar en los descansos de las clases. Muchas personas iban a viajar durante la Semana Santa a otros países y yo no estaba muy segura de qué podría hacer en Sevilla durante toda una semana, creía que ya había visto todo lo que era interesante ver en Sevilla, busqué en internet lugares para viajar y le pedí a mucha gente consejo del lugar donde debía ir, un amigo español que había estado en otros países y había vuelto a Sevilla para la Semana Santa me dijo: ``Espérate un poco, en serio".

Él me explicó mucho de la Semana Santa: qué era una hermandad (el grupo de las personas que participan en la Semana Santa), qué era un paso (que procesiona por las calles durante la semana o algo así), para cada pregunta (no tenía muchas a causa de mi desconocimiento del tema) tuve una respuesta adecuada y exacta, se podía ver su pasión por esta celebración, me di cuenta y comprendí que no podía irme a ningún otro lugar; si alguien que la ha visto durante toda su vida todavía tiene tanto amor por ella, no había otra opción en mi mente: la tenía que ver.

Me puse a preguntar a otros españoles sobre el evento y sin excepción cada uno tenía algo que decir, les gustara o no siempre decían mucho y con la misma pasión, quizás esa sea la misma pasión puramente española propia de su cultura y sociedad, pero es eso exactamente lo que amo de España y de su gente. Lo que sigue es un diario de mis impresiones, de lo que me encantó, de lo que no me gustó ni un momento, siempre todo entre dos extremos.

El Viernes de Dolores y el Sábado de Pasión las primeras procesiones, o pasos, pasaban por las calles, había que conseguir un horario de los eventos (un programa), se pueden encontrar en los restaurantes, en los bancos y también en los periódicos, algunos son gratis y otros (los mejores) no lo son. Yo tenía uno de los programas gratuitos, pero conocí a una

# Semana Santa

Kelley Thompson

pareja muy simpática y después de hablar con ellos una media hora sobre esto y aquello, lo normal, me dieron uno de los buenos como un regalo: "para ti" me dijeron, "y buena suerte", esta fue la primera de muchas conversaciones fortuitas que tendría durante la semana, nunca conseguimos totalmente darnos cuenta del número de personas que se pueden llegar a conocer, y en Sevilla, para aprender mucho más, lo más importante es hablar con la gente tanto como sea posible, no se pierde nada en intentarlo y abrir la boca.

Todo durante los primeros días fue muy bonito, y aunque cada año sucedía lo mismo, la gente todavía mantenía mucha admiración y respeto por las hermandades y los pasos. Se podía ver más turistas que nunca en el centro y la ciudad se limpiaba y se adornaba con terciopelo en cada balcón. Se colocaban sillas en las calles por las que los pasos pasaban con más frecuencia como la Avenida de la Constitución, la calle Sierpes o cualquier lado del Ayuntamiento, muchas calles se cerraban al paso y si no se conocía muy bien el entramado de Sevilla, como yo, era muy fácil perderse.

El Domingo de Ramos todo el mundo salió a pasearse por las calles, por la mañana las iglesias estaban llenas de gente vestida con ropa nueva y con muchos colores, como sólo los españoles pueden vestirse; normalmente siento que me visto un poco informal pero el Domingo de Ramos fue a un nivel completamente nuevo, todo el mundo parecía sacado de anuncios de moda (algunos menos que otros evidentemente). Después de la Misa de Palma la gente iba a las diferentes iglesias para ver la salida de los pasos, cada uno sale de su parroquia de alguna parte de la ciudad hasta la Catedral de Sevilla y vuelve nuevamente a su parroquia. Entre un paso y otro, de Cristo y de Virgen (cada hermandad lleva normalmente dos), la gente se sentaba en bares y cafeterías hablando con cualquier persona sobre cualquier tema, aunque obviamente los pasos, la Semana Santa y las predicciones del tiempo eran el gran tema. Como rubia que soy, cosa que aquí significa ser extranjera, la gente no me hablaba de los detalles, pero sí me hablaban sobre la Semana Santa en general y querían saber lo que yo pensaba de la celebración y la ciudad. Más que nunca y durante esta semana con tanta gente (y alguna cervecita para ser honesta) fue muy fácil hablar con los españoles.

# Semana Santa

Desde el Lunes Santo hasta el Miércoles Santo los días transcurrían de forma similar: por la mañana la gente todavía tenía que trabajar y las calles estaban llenas de coches y gente intentando hacer lo más rápidamente posible las cosas más necesarias. Cada día hacía más calor y había también más personas, más turistas, una de esas tardes intenté volver a casa para descansar un rato por el calor, desde la Universidad a Triana me llevé andando una hora o más, por la cantidad de cosas que había que ver y por la bulla (cuando la gente va "andando" en masa para ver otra procesión y donde unas cincuenta personas entran en un sitio para diez). Al final de la tarde, después de que el sol comenzara a ponerse, era el mejor momento para ver los pasos; se podían ver las velas de la Virgen desde mucho más lejos y la noche se sentía más sevillana, menos turística y más emocionante.

Todos los pasos eran bonitos, pero evidentemente algunos mejor que otros, dos de mis favoritos durante estos días fueron el paso de San Bernardo y el de Los Panaderos, los dos llevaban música elegante y movimientos muy exactos, estaba claro que eran muy populares entre los sevillanos, la gente estaba muy entusiasta y atenta. Antes de llegar cada paso se podía oír el sonido universal de "SHH!" (el siseo) y a su paso todo el mundo permanecía en silencio incluso una mujer sacó a su bebé que estaba llorando de entre la muchedumbre por respeto a la procesión y a la gente que allí estaba. Con todo este movimiento todavía me pareció que todo el mundo sabía cómo mantener la calma, no vi a nadie discutiendo dentro de la masa, aunque dentro no hubiera ni un centímetro de espacio personal (un sentido que generalmente los sevillanos no tienen y que durante la Semana Santa les importa menos). Alguien me dijo que en la bulla se puede distinguir a los extranjeros de los que no lo son por el pánico en los ojos, le pregunté si yo tenía pánico en mis ojos, él me miró y sonrió.

Al día siguiente, Jueves Santo, muchas mujeres se vistieron de negro y se pusieron la mantilla en la cabeza. No tenía mantilla, pero me vestí también de negro por respeto. Esa misma noche era "La Madrugá", cuando los pasos más antiguos salen de madrugada y vuelven por la mañana, dormí hasta más tarde y salí de casa hacia las siete, sabía que así

podía ver los pasos que salían temprano a su vuelta a la parroquia y ver los demás durante la noche y la madrugada, me emocionaba verlos, eran aparentemente los más bonitos y los más populares de la Semana Santa. Todo el mundo esperó La Madrugá: los pasos de Jesús del Gran Poder, La Esperanza de Triana, La Macarena, Los Gitanos y otros que saldrían, pero cuando me fui de casa miré las nubes en el cielo y temí que los pasos no pudieran salir; a los pasos, como obras de arte, hay que cuidarlos, y la lluvia destruiría su belleza. Esperé confiada que la lluvia no lo intentara.

Vi la salida de un paso hacia las ocho, mientras esperaba la lluvia empezó a caer, las pocas gotitas no fueron suficiente para disuadir a la cofradía de salir, aunque a la hora todas las cofradías habían corrido a la iglesia más cercana para proteger sus pasos. La lluvia paró después de un rato pero todavía había nubes y la posibilidad de que lloviera otra vez, la ciudad esperó y escuchó atenta las noticias, desde el interior de un bar cerca de la iglesia de la Esperanza de Triana se pudo oír el aplauso de las masas: La Trianera saldría, pero no lo haría hasta mucho más tarde. Atravesé la ciudad para ver la salida de El Silencio.

Me senté en el borde de una valla y esperé, no había nada más que hacer. Los nazarenos, la gente que lleva las velas y las cruces, iban andando para la iglesia con resolución y rapidez, me parecían menos extraños a medida que los veía, como soy americana al principio pensé en el Ku Klux Klan, pero al final en el espectáculo de la Semana Santa me parecía que los nazarenos eran hermanos, creyentes en el poder de la fe y la tradición. Cada minuto había mas gente esperando en la calle, cientos de personas esperaban la salida de El Silencio..... y continuaríamos esperando: la procesión se canceló mientras la lluvia caía. Al final sólo una hermandad de las seis salió: La Esperanza de Triana.

A la salida del sol se podía ver menos gente por las calles, yo había dormido una "siesta" de tres o cuatro horas y salí otra vez para ver algo, quería haber visto los pasos de La Madrugá y estaba un poco triste, esperaba que viendo uno fuera suficiente para comprender, así fue: La Esperanza de Triana fue absolutamente maravillosa, tanto por la actuación como por la aparición, aunque una gran parte de la emoción de los pasos es la cantidad de gente que está viéndolos y había poca gente a las siete de la mañana, la energía y pura habilidad de la hermandad compensaron la carencia de público. Después de ver a la Virgen y escuchar la música me fui a desayunar churros con chocolate, luego volví a casa para dormir.

El Viernes Santo fue un día muy cansado, también llovía y colectivamente la gente corrió al bar más cercano a tomar unas tapas hasta que las noticias nos dijeran algo definitivo. Casi la mitad de los pasos no salieron, pero los demás fueron maravillosos: "¡Que bonito!" , la frase favorita y más repetida por los sevillanos cuando los pasos procesionaban. Si un extranjero llegara a Sevilla durante la Semana Santa sin saber nada, estaría confundido, no comprendería el espectáculo de esta celebración, pero con un poco de saber incluso un extranjero podría apreciar y maravillarse de lo que las hermandades representan, yo llegué a apreciar el mecido de los palios mientras se movían con la música, empecé a comprender el amor de la gente por la festividad, está claro que la Semana Santa es una fiesta, una de las fiestas más particulares y grandes que he visto en mi vida, una semana de borrachera con tu fe, más la mentalidad del "cuanto más cerca, mejor", un poquito de silencio dentro tu intensidad y una carencia absoluta de sueño.

El Sábado Santo normalmente sólo salen cuatro hermandades pero 2004 fue diferente, procesionó el Santo Entierro Grande y por la Catedral pasaron todos los momentos de la Pasión en orden, pasos de diferentes hermandades, uno de cada estación, salían con la cofradía del Santo Entierro, la última vez que esto sucedió fue en 1992. El hecho de que saliera este año fue una ocasión fortuita para mí, podía moverme por entre la muchedumbre más fácilmente que al principio (también porque me había acostumbrado a no tener espacio personal), vi los pasos del sábado muy cerca y por primera vez vi todas las hermandades que salían en un día (aunque había sólo cuatro...). La del sábado fue una noche muy larga y divertida para toda la gente y el Domingo de Resurrección empezó muy temprano. La única hermandad del domingo, la Resurrección, salió desde su parroquia hacia las cinco de la madrugada, yo me levanté mucho más tarde y vi el paso a su regreso, noté que el ambiente por la mañana era muy diferente que él de la noche, muchos de los nazarenos eran niños y la hermandad iba más relajada y andaba mucho más despacio. En ese momento empecé a sentir un poco de tristeza porque la Semana Santa oficialmente había terminado.

Me encantó la semana y yo sé que quiero verla, por lo menos, una vez más en mi vida, quizás sólo sea por ver el espectáculo, pero por supuesto yo sé que hay mucho más. ■

Gretchen Reed

# historia de la semana

Te metes por la muchedumbre (la bulla sevillana) intentando seguir a tus amigos, pero con toda la gente por los alrededores resulta imposible. El ambiente por las calles es muy festivo aunque no necesariamente alegre y la mayoría de la gente se ha vestido bien para salir estas tardes de abril.

Pasando entre unas mujeres que llevan velas negras, finalmente llegas al borde de la multitud y miras a los dos lados, ves un espectáculo que nunca hubieras esperado; figuras vestidas con trajes largos y "sombreros" altos y apuntados. Detrás hay un estrado, encima de él hay una escultura de una mujer acompañada por muchas velas, meciéndose mientras pasa a pocos centímetros de tu nariz, y después una banda de cornetas y tambores tocando música solemne, lenta y triste. Esto no es parecido a ningún desfile que hayas visto antes; esto es la Semana Santa y estás en Sevilla.

La Semana Santa y el Domingo de Pascua son celebrados en muchas partes del mundo, pero no de la misma manera que la celebración que hace Sevilla. Aquí la gente participa de muchos modos; desde sólo mirar, cantar en las calles o en un balcón hasta llevar unos sesenta kilos de peso bajo uno de los 'estrados' llamados pasos.

La tradición de la Semana Santa en Sevilla empezó hace cinco siglos, evidentemente sobre antecedentes medievales de la propia celebración, y su gran desarrollo será durante los Siglos de Oro y la Contrarreforma en España, esta celebración Católica todavía hoy manifiesta muchos aspectos de sus primeros años.

Al principio era un grupo de hombres el que llevaba una cruz hasta algún templo o hasta una cruz en el campo fuera de la ciudad que simbolizaba el monte en el que murió Cristo. En el siglo XVII empezó la Contrarreforma en España y la celebración se hizo una manifestación popular más parecida a lo que es hoy día. Desde este siglo, cada grupo de hombres, o hermandad, ha tenido que llevar su paso desde su propio templo a un lugar común, la catedral. Sanción durante este período fue cuando cada hermandad diseñó sus pasos individuales con muchos diferentes personajes de la Pasión.

Los personajes representados con más frecuencia son Jesucristo y la Virgen María, aunque muchos pasos incluyen otros personajes y representan escenas enteras de la Biblia. La mayoría de las representaciones son esculturas de madera muy decorativas, vestidas con ropa complicada y detallada.

Normalmente Jesús está representado en su camino a la cruz, crucificado o cuando otros le están bajando de ella. La representación típica de María lleva un adornado vestido y una corona de oro o plata muy distinguida. Su paso está cubierto por una estructura, adornado de hilo de oro, que se llama "palio" rodeado de flores y velas encendidas muy altas.

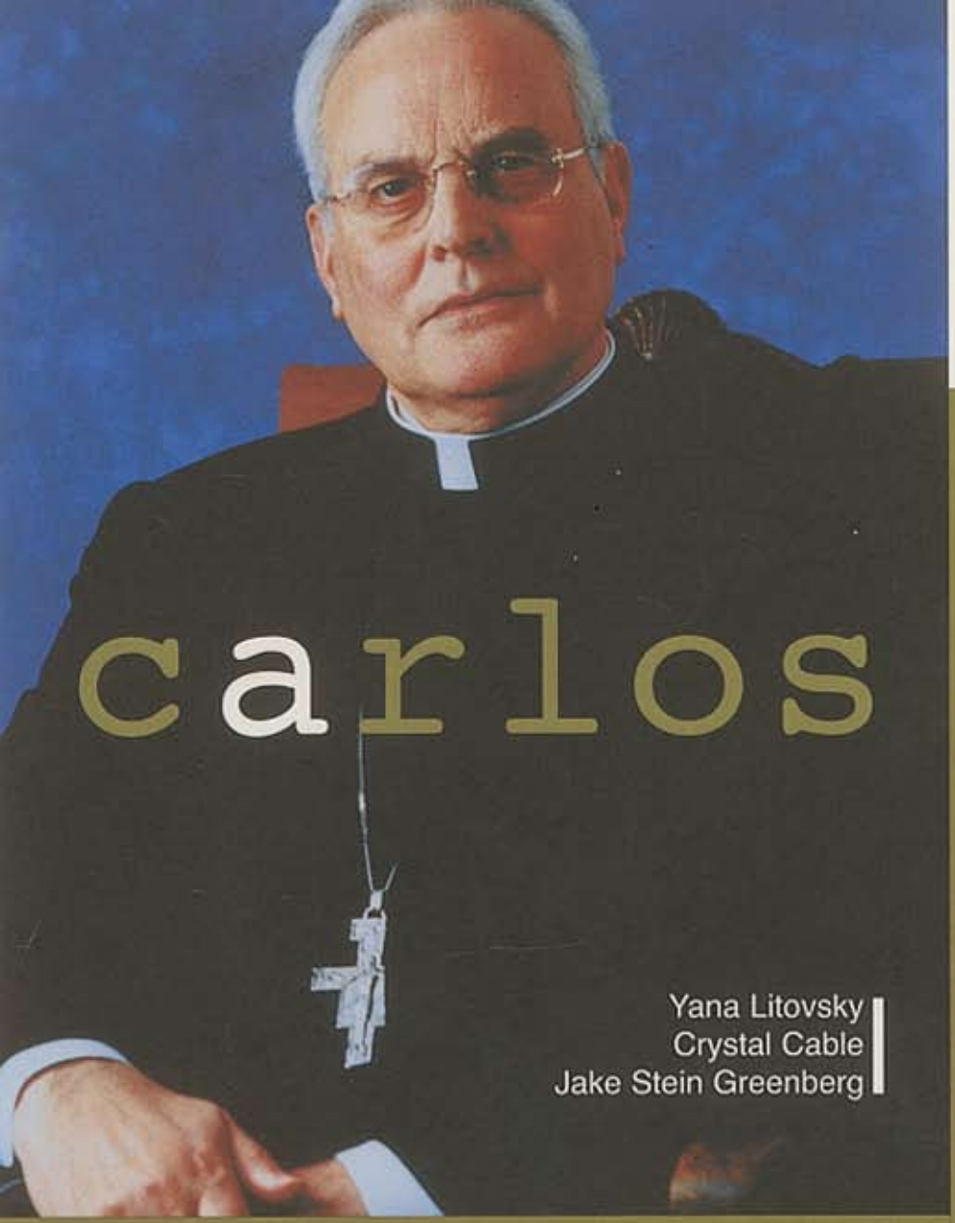
Además de las esculturas de los pasos, hay muchos papeles desempeñados por muchas miembros de la comunidad durante esta semana. Importantes en la celebración son los nazarenos, los costaleros, los capataces, los cantaores en los balcones y las muchachas con mantillas. Los nazarenos son los que llevan la ropa larga parecida a un habito de un monje junto con sombreros altos y apuntados con telas que les cubren la cara. También en la procesión hay costaleros aunque no se ven porque están escondidos bajo el paso y los faldones que

# santa

los pobres, ellos llevan el peso bajo sus hombros, entre cincuenta y sesenta kilogramos cada uno. Como los costaleros no pueden ver por donde caminan, hay un señor fuera del paso que los guía con mandatos, normalmente muy velados por su acento andaluz; ser uno de estos señores, un capataz, es muy prestigioso y admirado. Otros personajes comunes en la Semana Santa son los hombres que empiezan a cantar espontáneamente, a veces mientras el capataz esta guiando el paso por una puerta o calle estrecha. También, el Jueves Santo, muchas mujeres y chicas llevan ropa y mantos negros para demostrar su luto y devoción a la Iglesia y todo lo que representa, son las chicas vestidas de mantilla, se las puede ver por las calles mirando los pasos o cerca de la catedral en grupos. Éste es un tipo de vestido muy tradicional que no todas llevan pero sin embargo no es desconocido para nadie.

La Semana Santa en Sevilla es una semana única que no se puede ver en ningún otro sitio del mundo. Aunque empezó hace cinco siglos el espíritu de celebración no ha vacilado desde que los primeros hombres llevaran la primera representación hasta la Cruz del Campo. Es algo que se debe ver si estás en España durante la primavera, durante este tiempo verás mucha música, mucha gente, y sobre todo, mucha cultura. ■

# Semana Santa



# Cardenal de carlos amigo

Yana Litovsky
Crystal Cable
Jake Stein Greenberg

"Es natural que cada pueblo se exprese como es, con sus formas culturales, con su lenguaje, con sus propios signos".

Carlos Amigo Vallejo nace en Medina de Rioseco (Valladolid) en 1934, inicia estudios de Medicina que pronto abandonará para entrar en la orden de franciscanos. En 1960 se ordena sacerdote y en Roma estudia Filosofía.

En 1973 es nombrado Arzobispo de Tánger, aquí se ocupa con preferencia del diálogo entre religiones para intentar mejorar las relaciones de las comunidades cristiana, judía y musulmana, así como por potenciar la creación de centros de promoción social para la mujer musulmana. Con su trabajo consiguió establecer relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el Reino de Marruecos, también actuó como mediador en varias ocasiones en los conflictos existentes en la época entre países del Magreb y España.

En 1982 es nombrado Arzobispo de Sevilla. Miembro de diferentes instituciones culturales de la ciudad, es considerado por muchos un gran comunicador y una persona afable y especialmente humana.

El 21 de octubre de 2003 el Papa Juan Pablo II lo nombra Cardenal-Arzobispo de Sevilla.

Hoy contesta a nuestras preguntas. ■

# Arzobispo Sevilla

En la puerta del Palacio Arzobispal, un impresionante edificio barroco al pie de la Giralda, nos preguntábamos qué tendríamos que hacer y decir cuando Don Carlos nos recibiera, dudábamos del tratamiento o de quién debía hablar primero, no todos los días se charla con un cardenal. El edificio ya nos impresionaba por sí sólo, desde uno de sus patios interiores era posible tener una perspectiva de la torre que seguro no aparece en muchas guías turísticas ni tampoco nosotros tenemos en nuestras colecciones de recuerdos.

Esperamos unos minutos mientras avisaban de nuestra llegada, dejamos nuestros documentos de identidad, bueno no todos, alguno de nosotros no lo llevaba pero confiaron en nuestro inocente aspecto de estudiantes americanos, y subimos por unas enormes escaleras llenas de frescos en la bóveda, casi nos caemos al mirar hacia arriba mientras subíamos. El personal de seguridad del Palacio nos indicó una sala donde fuimos recibidos por el Hermano Pablo, secretario personal de Don Carlos Amigo, con él habíamos concertado semanas antes nuestro encuentro y fue él quien personalmente nos condujo hasta la antesala del despacho del Cardenal Arzobispo de Sevilla. Minutos después estábamos sentados y hablando con él, todos los nervios y dudas del comienzo se habían disipado ante un señor alto y grande, de pelo blanco y sonrisa constante, una persona que se mostró muy amable, de carácter tranquilo y tono al hablar muy agradable.

Fue él mismo el que comenzó la conversación, empezamos hablando de nuestra procedencia, ciudad, Universidad....etc, nos felicitó por nuestro español, hablamos de los estudios que realizamos en Sevilla en CIEE, comentamos nuestra experiencia en la ciudad, la Semana Santa y se interesó por cómo lo estábamos pasando en la Feria, el día que hablamos con él era la mañana del jueves de Feria y evidentemente ya habíamos ido más de un día a "experimentar" esta fiesta. Se mostró muy atento a nuestros comentarios e impresiones, pero sin duda su historia captó mucho más nuestra atención; Don Carlos Amigo Vallejo demostró ser un perfecto conocedor de Nueva York y sus calles, vivió allí durante una temporada, concretamente en Brooklyn se encontraba su parroquia, conocía las calles, parques, algunas cafeterías...etc, fue divertida la coincidencia de algunos sitios que nosotros también habíamos frecuentado.

En la biografía que elaboramos para esta entrevista hacíamos referencia a su trabajo de mediador entre culturas durante su época en la ciudad marroquí de Tánger, estamos seguros que a ello contribuyeron sus grandes dotes de orador y su sentido del humor, tuvimos que reírnos varias veces cuando comentaba que le gustaba ver cómo la gente patinaba en un parque cerca de su parroquia de Nueva York y reconocía que le hacía gracia ver a algunos caerse al suelo, él mismo se reía al recordar lo que estaba contando.

Sin darnos cuenta nos habíamos puesto a hablar de diferentes cosas hasta que recordamos que teníamos un cuestionario preparado.

**CIEE: Antes de comenzar con la entrevista queremos felicitarle por su nombramiento como cardenal y preguntarle por el significado de dicho nombramiento para usted.**

**C.A.:** El nombramiento de cardenal es una invitación del Santo Padre a colaborar en el cuidado pastoral de la Iglesia universal, tanto en asuntos extraordinarios como en los de la vida cotidiana. El Colegio de Cardenales es una clara expresión de la universalidad y de la unidad y pluralidad de la Iglesia. En alguna forma, es una señal visible de ese pueblo peregrino en el mundo con hombres de toda raza, nación y cultura. El Papa es "el siervo de los siervos de Dios", y los cardenales son sus consejeros, sus obispos, sus presbíteros y sus diáconos. Por eso, a los cardenales se les asigna una de las Iglesias de Roma.

**CIEE: Aunque aún no había comenzado nuestro curso el pasado 21 de octubre cuando fue nombrado, sí hemos podido comprobar que la ciudad se siente orgullosa de usted y de ella misma al convertirse en sede cardenalicia. ¿Cómo valoraría su tiempo en esta ciudad?, ¿cómo acoge Sevilla a los que no son de aquí?**

**C.A.:** Como es lógico, quiero mucho a mi tierra de nacimiento. Pero me siento sevillano por gratitud y por la responsabilidad que me corresponde como obispo. Sevilla me ha acogido con bondad. Y eso no lo puedo olvidar. Sevilla recibe a quienes lle-

"La experiencia es siempre una buena escuela donde aprender".

gan. Lo único que les pide es que quieran y respeten lo que en Sevilla se tienen como valores muy propios de la Ciudad.

**CIEE: Disculpe nuestro poco conocimiento, ¿cuál es el trabajo de un Cardenal?, ¿cómo es el día a día de alguien como usted dedicado a esta labor?**

**C.A.:** Se comprende, fácilmente, que no hay un día "normal" en la vida del Cardenal-Arzobispo. Las ocupaciones son muy variadas. Se trata de ser obispo y cumplir el ministerio con fidelidad. Aprovecho cuantas ocasiones se presentan para estar en la calle y con la gente, para visitar hospitales y colegios, para reunirme con sacerdotes, catequistas, grupos de todo tipo...

**CIEE: Cuando nos planteamos solicitarle una entrevista en enero al comienzo de nuestra estancia desgraciadamente no contábamos con que le formularíamos una pregunta sobre un tema como el del 11 de marzo. Sabemos de su experiencia y labor en Tánger como mediador y comunicador entre las diferentes confesiones, el trabajo realizado en dicha ciudad creemos que hace que su opinión sea muy valiosa respecto a los últimos acontecimientos. ¿Qué podría decirnos al respecto?, ¿cuál sería su análisis de esta situación?**

**C.A.:** Hay que distinguir bien entre el Islam e islamismo. El Islam es ante todo una religión; el islamismo es la derivación política del Islam y, con frecuencia, con vertientes fundamentalistas. Habrá que diferenciar la causa islamista y separarla de lo que son los musulmanes. El islamismo es una ideología minoritaria, aunque con gran poder de actuación y de violencia.

**CIEE: Usted estuvo presente en el Funeral de Estado por las víctimas del 11 de marzo, ¿cómo fueron aquellos difíciles momentos?**

**C.A.:** Llenos tristeza en los semblantes y con resentimientos contenidos. En la mente de todos un persistente interrogante: ¿Por qué? Y no encontramos explicación alguna justificable. Nuestra razón se enturbia y confunde al ver cómo se ha empleado la fuerza para el mal. ¿En aras de qué ideales? ¿Qué sociedad se puede construir bajo el imperio del terror, del asesinato y de la violencia? Son otros ideales y otros caminos los que buscan los hombres de bien. Una sociedad, un pueblo, donde los valores y derechos de la persona sean celosamente respetados. Y, entre esos derechos, el primero de todos es el de la vida, el derecho a vivir.

**CIEE: La Semana Santa, las celebraciones y las fiestas son el tema de este segundo número de nuestra revista, los lectores son principalmente los miembros de nuestras Universidades de origen en Estados Unidos. Nosotros hemos estado aquí durante esta semana y sabemos qué es, ¿podría usted definir este fenómeno para alguien que nunca lo ha vivido?**

**C.A.:** En Semana Santa hacemos memoria de nuestro misterio cristiano, señal permanente de que está vivo y aquí lo veneramos. Vivimos y manifestamos lo que creemos: que Cristo sufrió pasión y muerte para redimirnos del pecado y que resucitó de entre los muertos. El ofrecer lo que tenemos, no es orgullo ni presunción. La estación de penitencia no es desfile, ni simple procesionar. Es la imagen viva del hombre que recuerda los misterios de su fe. Y lo hace con memoria viva de aquello en lo que cree. Pero como hombre que es, para llegar al amor de lo invisible, se ayuda de la imagen y de lo que ofrecen los sentidos. Y todo se hace bello, porque hermoso, aunque crucificado, es el rostro del Señor que ha resucitado. No es apología del dolor, de la pena, de las lágrimas. Es exaltación del amor.

**CIEE: ¿Cómo se puede llegar a conseguir, coordinar e incluso controlar una manifestación de este tipo y que además el resultado sea perfecto?**

**C.A.:** Son muchas personas e instituciones las que están pendientes de ellos: Ayuntamiento, Consejo de hermandades, las mismas Cofradías... Por otra parte, son ya muchos años los que se viene celebrando en Sevilla la Semana Santa. La experiencia es siempre una buena escuela donde aprender.

**CIEE: Hemos visto a gente ensayando por las noches, hemos estado en talleres de costura, capirotes, en talleres de madera y doradores, asimismo hemos visitado y hablado con los conventos que elaboran dulces y pasteles de Semana Santa. ¿Se trata de una manifestación que parte de la Iglesia o de la gente de forma espontánea?**

**C.A.:** Es natural que cada pueblo se exprese como es, con sus formas culturales, con su lenguaje, con sus propios signos. El Evangelio que llega a la cultura en la que vive el hombre.

**CIEE: En Valladolid suponemos que asistió a otra de las celebraciones de la Semana Santa más impresionantes de España, incluso en su ciudad natal Medina de Rioseco, pero ¿cuáles fueron sus primeras sensaciones cuando asistió por primera vez a la de Sevilla?**

**C.A.:** Desde el primer día de la llegada a Sevilla comencé a oír hablar de la Semana Santa, de las Hermandades, de la Estación de penitencia... Y me prometí a mí mismo el estar cerca de algo que tan metido estaba en la vida de estas gentes. No se trataría de comprender sino de ver y de ayudar, desde la responsabilidad que como obispo me correspondía. Las sensaciones, como puede comprenderse, fueron muy distintas, desde la emoción a la sorpresa...

**CIEE: Tras una semana intensa los sevillanos en apenas dos semanas organizan la Feria de Abril, incluso en sólo una según el año, algo de esencia totalmente distinta pero por lo que observamos casi complementarias en la mente de los ciudadanos. ¿Qué tiene esta ciudad para combinar todo esto? ¿dónde está la clave?**

**C.A.:** Sevilla es una ciudad muy vitalista, siente con pasión todas sus cosas. Y necesita celebrarlo y compartirlo con los demás. La clave está en saber acercarse y comprender a las personas.

**CIEE: Nuestra experiencia en la ciudad nos hará animar a otros en Estados Unidos a venir a Sevilla, ¿cómo haría usted esta invitación?**

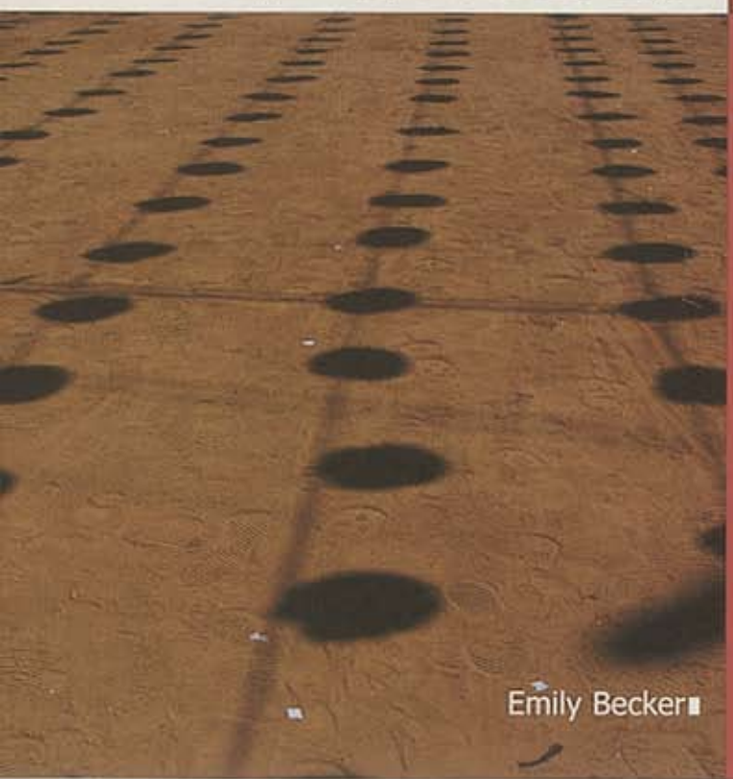
**C.A.:** Con las palabras de Machado: ¡... Y Sevilla! ■

"Son otros ideales y otros caminos los que buscan los hombres de bien. Una sociedad, un pueblo, donde los valores y derechos de la persona sean celosamente respetados".

# así se prepara...

Cada verano llega una feria a mi ciudad en los EEUU durante la semana del día de la Independencia, las atracciones, los juegos y los puestos de comida permanecen todos sólo un día. Aquí en Sevilla, la Feria es en abril y son muchas las diferencias entre las dos. Por un lado la Feria tiene más historia y cultura aquí que la de mi ciudad, tiene un origen que, aunque hoy no sigue, guarda todavía su forma inicial, creo que no encontraríamos mucha diferencia entre la Feria de Abril de hace por ejemplo 50 años con la que podemos disfrutar en 2004, quizás en los colores y corte de los trajes, la ubicación de la misma, evidentemente las personas tampoco son las mismas, pero su esencia se mantiene desde hace más de un siglo. Empezó como un mercado de ganado, era algo comercial y no una fiesta popular, poco a poco empezó a estar más cerca de las copas y los bailes que del evento comercial. Fui al solar de la Feria en los Remedios una semana antes de su comienzo y ya habían montado casi todas las casetas, con telas de rayas blancas y rojas, azules o verdes, sólo se encontraban las estructuras cubiertas por estas lonas, realmente dentro no había mucho, quizás los servicios y los mostradores de los pequeños bares que

cada una tiene. Entré en la Feria pasando por debajo de la Portada, este año representa la puerta principal del Palacio de San Telmo, uno de los edificios más importantes del barroco español muy cerca de la antigua fábrica de tabaco y actual Universidad Hispalense (la portada cambia cada año representando alguno de los edificios importantes de la ciudad). Poner un pie en la Feria fue como haber entrado en otra ciudad, con sus propios edificios y calles, eso sí; mucho más fácil que navegar por las calles del barrio de Santa Cruz porque éstas son rectas y cuadradas. Cada una lleva el nombre de un torero famoso, por ejemplo Joselito "El Gallo". Mientras caminaba por las calles podía ver el interior de las casetas privadas, tenían bares, muchas tenían mesas para comer y espacio en el centro para bailar, algunas tenían las paredes y el techo cubiertos de encajes


Emily Becker

volantes y colores vivos, pero ahora, después de ver las largas colas en cada tienda que se dedica a vender complementos para el traje de flamenca (collares, pendientes, flores, mantoncillos...) no tengo duda alguna de que las chicas esperan todo el año esta semana.

El domingo, el día justo antes de la Feria de Sevilla, Triana y los Remedios estaban llenos de actividad, se podía oír la música de las atracciones en la calle del infierno, la calle donde están las atracciones donde todos los niños querían montar, éstas son más baratas el domingo, antes del comienzo de la Feria, por eso, muchas familias llevan a sus hijos ese día. No podía ni imaginarme cómo podría ser el ruido cuando la Feria empezara con el alumbrado, cuando encendieran todas las luces de la Portada; tenía que esperar hasta la medianoche del lunes para oírlo. ■

blancos con lámparas de araña y con una decoración muy tradicional y cuidada, muchas casetas compiten por premios de decoración.

Las calles de esta pequeña ciudad estaban casi vacías, con la excepción de los trabajadores y los guardias de seguridad, no había nadie, incluso algunos coches estaban estacionados a los lados de las calles, pero cuando llegue la Feria no habrá ni un coche ni nada que desentone con el ambiente general del recinto, solamente las personas caminando o montando a caballo.

Días después, más cercano el "Lunes del Alumbrao", la actividad fue aumentando: llegaron camiones de comida y muchos más de bebida, se tenía que acumular la manzanilla y la cerveza que la gente bebería durante toda la semana, había muchas personas por las calles y dentro de las casetas colocando una especie de globos de papel en cada bombilla, eran los farolillos de feria, antes de empezar la Feria cada bombilla se cubre con un farolillo de papel (sólo la portada lleva unas 25.000 bombillas, las he contado una a una). Ya se podía ver más movimiento de personas decorando sus casetas: mujeres en pequeñas escaleras de mano pintando los frentes de cada caseta, otras haciendo flores de papel de seda para el techo, algunas limpiando las sillas llenas de polvo del año anterior..., también había hombres que trabajaban en el espíritu y esencia de la Feria:..... con una cerveza en la mano.

Fuera de las "murallas" de la Feria los sevillanos se preparaban para la semana de fiesta a su manera. Más que los hombres, las mujeres hacían las últimas compras para sus vestidos de flamenca, semanas antes me preguntaba si las sevillanas realmente se pondrían esos vestidos llenos de lunares.

# historia de la

La primera Feria de Abril se celebró hace más de 150 años y todavía guarda muchas de las mismas tradiciones. Hoy en día, la Feria se conoce como una de las dos grandes fiestas del año para los sevillanos y para muchos turistas, pero ésta comenzó como una exposición de ganado para agricultores y ganaderos.

En 1846 Narcino Bonaplata y José María Ibarra, un vasco y un catalán, firmaron una proposición para celebrar una feria anual durante los días 19,20 y 21 de abril. El Cabildo Municipal aceptó finalmente y en 1847 se celebró la primera Feria de Abril. Hubo una competición de toros, bueyes, carneros, caballos, sementales y yeguas, premios de unas espuelas de plata a jinetes de caballos de la escuela española. Según el testimonio del mismo José María de Ybarra:

"se pusieron diecinueve casetas, que vendían buen vino traído de Valdepeñas, así como en otras casetas se vendía mucho aguardiente de Cazalla y de otros lugares de la Sierra [...] Puso una caseta la acreditada buñolería del Salvador y también se pusieron los gitanos que viven en la Cava. Hubo otras seis destinadas a vender chacina fresca. Dos dedicadas a los señores viajantes, una, en el 'real', llamada 'Fonda de los arados' y también 'La Hostería', y otra, junto a la Puerta de San Fernando ('La Fonda'). Fue imposible contar el ganado que entró en el ferial. Vinieron algunos rebaños de borregas y muchos cochinos, así como muchas piaras de cabras y buenas recuas de burros de Ecija y Carmona [...] En los 'Arados' y en 'La Fonda' se dio bien de comer: caldereta, chorizo, menudo, pescado frito y migas [...] En el ferial hubo varias carretelas. Las mejores, las del conde del Aguila, Taviel de Andrade, Villapineda y la mía. Se vieron muchas mujeres de alpas [...] El Ejército, como siempre, se portó muy bien y ayudó a la celebración de la Feria [...] La concurrencia de forasteros no bajará de veinticinco mil personas, y bien puede asegurarse que han dejado en Sevilla cuatrocientos mil duros en una semana".

Desde 1847 la Feria ha cambiado en muchos aspectos y ha crecido hasta cuarenta mil metros cuadrados ocupados y la duración de la misma ha aumentado de tres a seis días. También los emplazamientos de la Feria han variado en muchas ocasiones hasta el actual en el barrio de Los Remedios.

El pintor Gustavo Bacarisas empezó a pintar la Feria en 1919 y todavía hoy el estilo que el reflejó es el que encontramos en la actual fiesta.

La Feria de Abril ha sobrevivido a la Guerra Civil, aunque la mayoría de los festejos fueron suspendidos, a la penuria económica de los años cuarenta y al incendio del Real en 1964 en el que sesenta y cuatro casetas fueron destruidas.

Los visitantes del festival han incluido a la Reina Isabel II, los Reyes Don Alfonso XII y Doña

Crystal Cable
Jessica Pulskamp
Victoria Kraus

Victoria Eugenia, el Príncipe de Mónaco e incluso Kennedy, presidente de Estados Unidos.

La Feria de Abril ha cambiado de exposición de ganado a una de las fiestas más importantes y grandes de España, lo que ahora encontramos es una entrada construida de cartón que representa algún monumento sevillano diferente cada año, las calles llevan nombres de toreros famosos y están llenas de casetas, casas temporales hechas de lona de rayas verdes y rojas adornadas con farolillos de colores y bandas. Las casetas están construidas por organizaciones, asociaciones de vecinos, empresas, amigos, partidos políticos..... Dentro hay partes separadas por cortinas: la parte noble, donde no puede haber publicidad, se adorna por los "inquilinos", el suelo de las casetas normalmente es de madera para bailar, hay sillas y mesas donde la gente se sienta para ver los bailes, beber fino y manzanilla y tomar el "pescaito" frito, jamón...En la parte trasera de cada caseta se encuentra el bar. Al lado del Real encontramos un gran parque de atracciones, "La Calle del Infierno", llamada así por el ruido y "cacharritos" locos.

La Feria empieza oficialmente con "EL Alumbrao", momento en el que se encienden todas la luces del recinto, el lunes a medianoche, normalmente dos semanas después de Semana Santa, y termina el siguiente domingo también a medianoche con fuegos artificiales. Durante el mediodía hay un "Paseo de Caballos", a las seis comienzan las mejores corridas de toros en la Maestranza de Caballería. Y como no, las noches de Feria son las más famosas.

Cuando la Feria de Sevilla llega todos los sevillanos, incluso algún turista, llevan los trajes tradicionales y bailan en las casetas todas las noches hasta la mañana. Normalmente las mujeres llevan un traje para bailar pero no es necesario, aunque sí es verdad que el traje de "flamenca" o "gitana" supone uno de los elementos esenciales de la fiesta.

Cada vestido es original y precioso, son un poco caros pero vale la pena, la gama de precios va de 170 euros hasta 800, dependiendo de la tela y el diseño, las telas normalmente son gasa, hilo, algodón, seda, poliéster o popelín. El vestido se complementa con pulseras de colores, pendientes vistosos, pañuelos, castañuelas (palillos).....

No hay tantos hombres que lleven el traje tradicional como las mujeres, sólo los que montan a caballo. Su atuendo típico consiste en pantalones ajustados, una chaqueta corta, botas marrones y un sombrero cordobés.

La Feria es un momento para los sevillanos, para divertirse y para los extranjeros para apreciarlo y hacerse parte de la cultura de Sevilla. Aun si no se sabe como bailar o no le gusta llevar trajes, simplemente ver a la gente con ellos y observar el evento es algo que no hay que perderse. ■

# ...feria

La excitación de la Feria comenzó el 26 de abril, el lunes del alumbrao, una amiga y yo nos fuimos a la calle Asunción para ver las luces que daban comienzo a la Feria. Llegamos a las once y media, había gente en toda la calle esperando la madrugada: periodistas, niños, viejos, sevillanos, americanos, gitanos y otras razas disfrutaban cuando se encendió el reloj de la portada. A las doce en punto toda la puerta se fue iluminando parte por parte. Todos gritaban y bebían cuando nosotras intentábamos abrirnos paso entre la muchedumbre y conseguidos pasar por la puerta. Dentro de la Feria era imposible mantenernos juntas, había gente por todas partes, así que decidimos regresar a la Feria otro día. Regresé a mi casa y como vivo en Los Remedios seguí oyendo gente en la calle durante toda la noche.

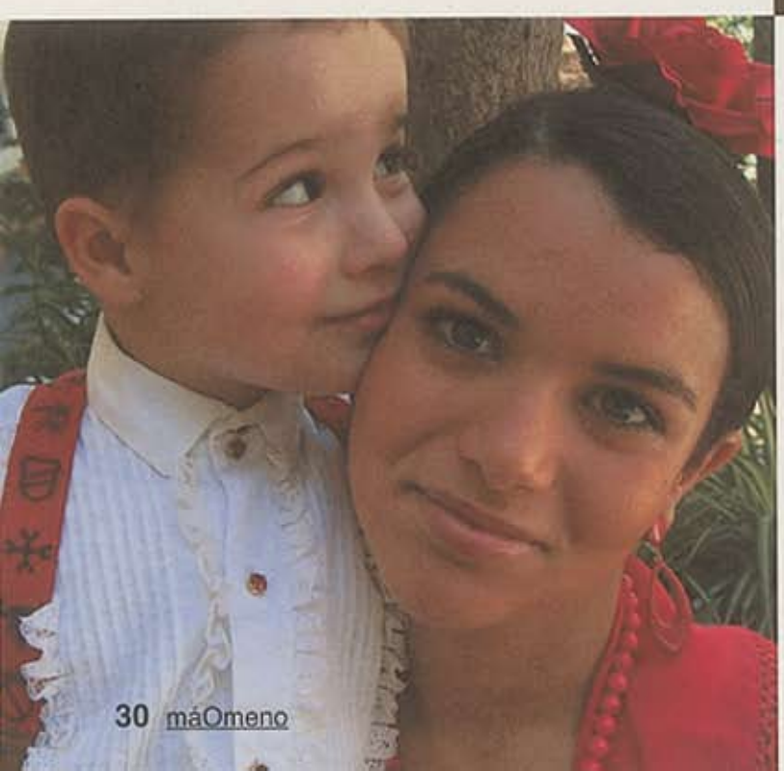
Al día siguiente fui a la Feria con unos amigos; hacía un sol muy fuerte y un calor insoportable, primero paseamos por las calles viendo las casetas y sobre todo los vestidos de las mujeres, los coches de caballos también estaban decorados para celebrar la fiesta. Llevaban campanillas y colores, a la vez sus cocheros acompañaban con trajes tradicionales. Las mujeres y niñas llevaban vestidos de flamenca, algunos de lunares de colores fuertes, otros con flores, pero todos eran distintos., en el pelo se ponían flores grandes con una peineta. Algunos chicos llevaban trajes similares a los de los toreros.

Se oía música procedente de todas las casetas, algunas con orquestas y un escenario con gente bailando, otras que sólo tenían mesas y una barra, algunas muy grandes y otras muy pequeñas, pero lo que sí tenían todas era un guardia en la entrada para que nadie que no tuviera invitación pudiera entrar. Muchas casetas tenían lámparas de araña y una decoración elegantísima.

Al fondo de la Feria había un parque de atracciones y un circo, ya que no teníamos invitación para entrar a ninguna caseta nos montamos en algunos cacharros: vi una montaña rusa pequeña y grande, una casa de la risa (se llamaba Mr. Bean), una película en realidad y un montón de atracciones para todas las edades. Cerca de los cacharros también había comida, no podía resistirme al chocolate así que me comí un gofre con chocolate y nata. La variedad es increíble, desde churros con chocolate a crepes de sabores distintos, todo olía maravillosamente menos el olor a caballo.

Los cacharros eran muy parecidos a los de Estados Unidos pero con menos seguridad; subí a uno que no tenía cinturón de seguridad y me caí contra otras personas por toda la atracción, la verdad es que fue una experiencia extraordinaria. En un momento de la tarde hacía demasiado calor y mis amigos y yo decidimos dejar la Feria por el momento.

El tiempo bajó mujo al final de la semana, regresé a la Feria con frecuencia y una española que había conocido en Madrid me invitó a su caseta el jueves por al noche, la verdad es que me divertí mucho. Llegué a su caseta con unos amigos a las doce, cuando otras casetas "Hakuna Matata"; nos reímos tanto por la canción y por cómo la bailaban a ritmo de flamenco. Después del "Hakuna Matata" pusieron música tradicional como en el resto de las casetas, así que compramos una jarra de rebujito, manzanilla y Sprite, y seguimos la fiesta. Nos sentamos en una mesa porque no sabíamos bailar. La caseta era de las elegante: lámparas caras, flores, manteles en la mesa, papeles pintados...



A la hora entramos en otra caseta porque encontramos a unos amigos, era el momento de convencer al guarda de la puerta, después de practicar nuestro español nos dejó entrar porque según él uno de nuestros amigos tenía una tarjeta militar y nosotros, amigos de la persona con la tarjeta, podíamos entrar también, esto no era muy cierto porque mis amigos eran americanos pero pudimos entrar y eso fue suficiente para estar contentos. Esta era mayor que las otras casetas, estuvimos dentro una hora y después nos fuimos a la Calle del Infierno. Fue increíble montar en los cacharritos, mejor aún por la noche ya que había menos gente y menos colas. Me monté en dos atracciones pero se me acabó el dinero, así que otra vez a la Feria a ver a la gente bailar en la calle. Nos fuimos a las cuatro de la mañana pero todavía había mucha gente dentro siguiendo la fiesta.

La Feria terminó el domingo dos de mayo con fuegos artificiales que yo vi desde la azotea de mi casa con mi señora bajo un paraguas porque llovía muchísimo. Fuegos de estrella, espirales, corazones... un gran final para una semana muy divertida. ■

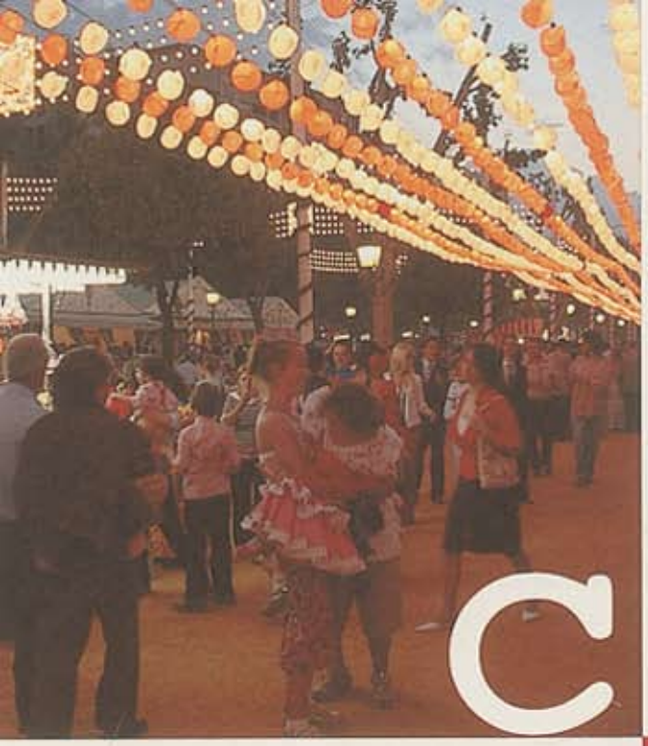
Crystal Cable

# feria

**La noche de los lunares se volvió loca**

Desde el alumbrado a las doce del lunes hasta los fuegos artificiales del domingo: la Feria. Las luces bailan y la gente brilla, nadie se toma tan en serio su fiesta. "Dormir" no está en nuestro vocabulario esta semana.
En lugar de acostarnos tenemos caseta sevillana y rebujito.
La manzanilla gotea de nuestros rostros, y sonreímos: el sabor de la Feria
Respira, inhala, exhala, huele a humo, caballo y sudor: el olor de la Feria
La incesante música sigue durante la noche en la calle del infierno mientras los niñatos se pelean: el sonido de la Feria.
Mujeres y hombres vestidos con brillantes colores, sólo pueden ser
la imagen de la Feria.
Reímos, y los que de nosotros pueden, bailan.
Se pueden ver las raíces de la fiesta,
sumidas en la tradición y el pasado.
Un hombre a caballo con una mujer me pasa,
inmediatamente detrás de ellos veo la mismo foto, en lugar del caballo hay una moto.
La feria sigue, la feria avanza. ■

Jake Stein Greenberg



# calle

Kevin Brehm

Si andas por las calles de la Feria pasarás por muchas casetas y observarás las imágenes, los sonidos y los aromas típicos de la fiesta. Verás vestidos de colores brillantes, hombres y mujeres bailando sevillanas, oirás música flamenca, olerás el pescaíto frito y la manzanilla. Si cruzas al otro lado de la calle Costillares entrarás en una fiesta diferente, allí no alumbran los farolillos de la otra feria sino luces de muchos colores que brillan intermitentemente, la música oficial aquí no son las sevillanas sino una música pop a alto volumen. La gente aquí no baila sino que anda o corre de un lado a otro, el aroma de esta Feria no es el del pescaíto frito ni la manzanilla sino el de los gofres, los churros y las salchichas Uranga. Esta Feria está unida pero a la vez separada de la otra, ésta es la dé los niños. La Calle del Infierno, nombre popular del parque de atracciones que se construye junto a la Feria de Abril.

La Calle del Infierno tiene aparatos, juegos de azar, kioscos de comida y un circo, lo tiene todo para los niños y para los adultos que quieren divertirse como niños, en muchos aspectos la Calle del Infierno no tiene nada que ver con la otra fiesta, se parece más a un carnaval de los que se pueden encontrar en cualquier ciudad de cualquier país, además "los cacharritos" son una extensión de esta fiesta primaveral y únicamente española. Sin duda las máquinas son la gran atracción de la Calle del Infierno, hay atracciones para niños y para adultos. Los niños pueden montar en un caballito y pasear en círculos, volar en un avión en círculos o conducir un camión también en círculos. Hay muchas opciones y pueden estar todo el día paseando, por supuesto en círculos, y gastando el dinero de sus padres. Para los adultos y los niños mayores son las

# del

# infierno

atracciones grandes, desde cualquier parte de la feria se pueden ver las atracciones más espectaculares: norias, montañas rusas, rápidos y el castillo del terror, algunas son muy similares a las que se encuentran en Estados Unidos aunque hay otras atracciones que nunca había visto y que aquí tienen mucha relación con la cultura de España y de la Feria: al igual que en esta fiesta la gente va a caballo o en carruaje los niños pueden pagar para montar en pony y hacer como los adultos, esto no es un "merry-go-round". Me sorprendió ver pequeños caballos de verdad colocados en una tarima esperando al próximo cliente. Si durante la feria hay corridas de toros en la Plaza de la Maestranza, los niños también tienen toros en la Calle Infierno y donde pueden montar "El Toro Sentado" u otras atracciones similares donde se sientan en un ¨toro¨ que empieza a girar. No es que a los niños no les gusten las actividades de las casetas, los he visto en ellas hasta la madrugada bailando y divirtiéndose.

Si no te interesan los "cacharritos" hay muchas otras cosas que hacer en este improvisado parque de atracciones. Si tienes hambre y no te apetece el pescaíto frito de las casetas, hay kioscos donde se vende comida: hamburguesas, carne a la brasa, perritos calientes, gofres y salchichas Uranga, comida que se encuentra en las verbenas de Estados Unidos, excepto las salchichas Uranga y comida puramente española. Hay kioscos que venden churros, vino dulce y si cambias de opinión y tienes ganas de comer pescaíto frito, pues también se puede.

No faltan los juegos de azar, como esos familiares que se encuentran en las verbenas de nuestro país, donde si tienes la mala suerte de ganar, puedes salir con una pelucona enorme. Hablé con Rafael, el dueño del stand Los Patos, un juego donde hay patos en un lago pequeño y si pescas el "pato correcto"... has ganado el premio, ¡lo siento!. Rafael va a las fiestas de toda Andalucía con sus patos pero su hogar está en Córdoba, llegó una semana antes del comienzo de la feria para montar su puesto y se quedó en Sevilla durante toda la feria. La vida de Rafael es la típica del montón de feriantes que trabajan aquí.

La Feria es un espectáculo y si estás en Sevilla debes ir por lo menos una vez para verla, cuando la visites pasa la mayoría del tiempo en las casetas hablando, observando, bailando, bebiendo y comiendo pero no te pierdas la Calle del Infierno, complemento de la fiesta. Sí, se parece mucho a las fiestas de Estados Unidos pero con la bulla de los niños gritando y corriendo, la música a todo volumen, mujeres vestidas de flamenca, hombres de corto, farolillos... te das cuenta de que no se trata del "the county fair" de tu pueblo ésta es la Feria de Abril y estás en Sevilla. ■

A los ciudadanos de España:

Para nosotros los últimos meses han sido muy intensos y sin duda distintos a lo que pensábamos que serían. Nuestra experiencia aquí ha contado con momentos muy poderosos y difíciles a la vez.

Compartimos con la gente española la tristeza de los atentados del 11 de marzo. Enviamos a la gente nuestro cariño desde el fondo del corazón. Hemos sufrido a vuestro lado, hemos perdido a esas 191 personas nosotros también.

Somos todos, no importa la raza, religión o creencia. En España hemos aprendido que todo el mundo tiene mucho más en común de lo que pensábamos.

Hemos visto el símbolo de la unión de los españoles en la ventana de cada tienda, coche o casa: buscamos la paz juntos.

Jake Stein Greenberg en nombre de los alumnos de Language & Society.

Primavera, 2004.

“ ”

estación de atocha, madrid

# máOmeno

foto: lisa conover

ciee

language & society program
study center, seville

U.S.
www.ciee.org
1.800.40.STUDY
studyinfo@ciee.org

SEVILLE
www.ciee-seville.org
info@ciee-spain.org